

# RAIDER

Escrito por Radn Arcane  
Traducido por Oskarina Perez

Copyright © 2023 por Radn Arcane

Reservados todos los derechos.

# TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo 1: Secreto .....	1
Capítulo 2: Detrás de los ojos .....	38
Capítulo 3: Revelaciones .....	69
Capítulo 4: Dejando el pasado .....	93
Capítulo 5: Entrar en la línea de fuego.....	120
Capítulo 6: El uno para el otro .....	148
Capítulo 7: Fuera de la sombra.....	187
Capítulo 8: Consecuencias .....	249
Capítulo 9: Empezar de nuevo.....	284
Capítulo 10: Incondicional .....	324

## CAPÍTULO 1

# SECRETO

El año es 2056

En una noche fresca en el área metropolitana de Tokio, Japón, una terrible tormenta eléctrica cae sobre la elaborada ciudad. Algunos de sus rascacielos tienen más de cien pisos de altura. Las vallas publicitarias forradas con LED extravagantes proyectan sutiles hologramas. Las versiones más pequeñas de estas luces marcan las señales de tráfico y el pavimento blanco. Muchos SkyTrains repletos de pasajeros — algunos suspendidos sobre la ciudad — se deslizan alrededor y a través de edificios como montañas rusas. Los carriles exteriores en las carreteras principales se han dedicado a trenes-camiones de doble cara que transportan diez autobuses a la vez, todos llenos de pasajeros.

Numerosos drones cuadricópteros de la policía con una luz azul y una roja a cada lado sobrevuelan los faroles. Estos llamados “propones” monitorean el tráfico denso, aproximadamente la mitad de los cuales son vehículos eléctricos iluminados con LED, mientras que la otra mitad son híbridos de gasolina y diésel. Muchos de ellos tienen calcomanías que se asemejan a tatuajes. La mayoría son sin conductor, mientras que los conductores realizan otras actividades cuando se supone que no deben hacerlo. Junto a estos vehículos civiles se encuentran bicicletas eléctricas, monopatines, patines y patinetas. Algunos se precipitan por el centro de la ciudad al límite de velocidad de 50 km/h, pero la mayoría viajan

mucho más lento para cruzar de un lado a otro entre las carreteras, los carriles para bicicletas, los callejones y las aceras. En el borde de la carretera, los vehículos están tan juntos que el estacionamiento en paralelo parece imposible.

Mezclados con miles de personas de clase trabajadora, muchas personas sin hogar se demoran y holgazanean. Prácticamente todo el mundo lleva moda facial: complementos como mascarillas, protectores oculares, todo tipo de gorros, auriculares inalámbricos y orejeras. Algunos incluso usan cascos personalizados similares a los de los motociclistas

Gran parte del área alrededor del puerto está inundada. A lo largo de la línea de costa, enormes barreras contra tormentas de hormigón luchan por contener las olas implacables. Olas que rompen fácilmente e inundan los distritos más allá. Actualmente, cientos de equipos de construcción están construyendo más segmentos de muros marinos. Una forma de utilizar y redirigir el desbordamiento, grandes porciones de las barreras contra tormentas se han adaptado a generadores hidroeléctricos. Todas las comunidades aledañas se han visto gravemente afectadas por las inundaciones y muchas tienen sus propias paredes oceánicas. Dispersos por la costa, las farolas, las copas de los árboles e incluso los techos de los edificios se pueden ver asomando a través de la superficie llena de escombros del agua.

En muchas cuerdas de la ciudad en zonas médicas designadas, se han construido tiendas de campaña temporales y pequeños remolques para las muchas familias desplazadas y sin hogar. Los equipos de asistencia médica parecen haber estado estacionados en el extranjero desde hace un tiempo, ya que los signos de suciedad, mugre, daños y grafitis cubren sus remolques de carpas blancas.

Un par de horas más tarde, el tráfico de la ciudad ha disminuido sustancialmente, lo que permite que un observador de oído agudo escuche ruidos violentos de los corredores de la carretera que se acercan. El que

está en primer lugar tiene una placa que dice “Retro” y se parece a un muscle car americano de color rojo oscuro. Al sortear el tráfico sin problemas, Retro mantiene una ventaja segura sobre los siguientes cinco corredores de carretera. Cada uno tiene un diseño diferente, incluidas sus propias placas de matrícula que leen sus nombres.

Carrera

1ro: Retro

2do: Vidar

3ro: Onslaught

4to: Hades

5to: Neptune

6to: Kronos

Los corredores de estas carreras tienen superdeportivos mejorados de alta gama con armas únicas ocultas. Todos ellos corren mientras usan simultáneamente su arsenal de armas entre sí. Las armas más comunes son sus cañones delanteros y traseros. Escopetas para corto alcance, ametralladoras para medio alcance y rifles para largo alcance, todos los cuales solo pueden apuntar hacia arriba o hacia abajo. Sus armas emergen de compartimentos ocultos cubiertos por paneles que pueden abrirse y cerrarse mecánicamente. Los autos de los corredores lo hacen enganchando y desenganchando las poleas del volante impulsadas por el impulso de rotación de su eje. Este ensamblaje abre un panel de compartimiento y despliega el arma dentro. Una característica común llamativa entre los corredores es que ninguno emite luz para atraer la mínima atención y lograr la máxima sorpresa.

Las ruedas de los corredores están protegidas por llantas reforzadas llamadas placas plateadas. Estas placas plateadas hacen que sea bastante difícil que los disparos exploten un neumático. Los disparos también

tienen problemas contra las ventanas a prueba de balas de los corredores, sin embargo, no es imposible porque ya ha roto el parabrisas de Vidar.

Ahogados por la violenta conmoción de los corredores, zumbando justo por encima de las farolas, hay algunos pequeños cuadricópteros. Pertenecen a los corredores, zumbando rápidamente para capturar la carrera en video. Algunos cuadricópteros se quedan atrás porque los corredores son demasiado rápidos, por lo que retroceden y se ponen en guardia boca abajo, mientras que otros cuadricópteros nuevos que ya están estacionados mucho más adelante se unen.

Dentro de la cabina de Retro, lleva ropa de carrera retardante de fuego, incluido un elegante casco personalizado. El interior de Retro parece el tablero de una nave espacial lleno de monitores, botones, interruptores, diales, palancas y perillas. Actualmente, los disparos de Vidar golpean la parte trasera de la cabina de Retro. Todo su parabrisas es una pantalla LED transparente que muestra la mayoría de sus muchas lecturas mecánicas, de instrumentos y de armamento. Unos como un velocímetro, energía de la batería, nivel de combustible, reservas, niveles de aceite, niveles de presión del compresor, temperatura del motor, etc. También está su inventario de armas que muestra sus suministros de municiones. Las reservas de munición no son muchas para un corredor dado el volumen de almacenamiento interno disponible.

Por ejemplo, las ametralladoras de Retro solo pueden contener un par de cientos de balas, mientras que cada rifle lleva cincuenta rondas y las escopetas tienen quince disparos por cañón. Ser ingenioso con la munición y usarla de manera eficiente es vital.

El centro del tablero de Retro tiene otra cámara montada que captura su experiencia como corredor en primera persona. Volteado hacia abajo, el parasol del lado del conductor sirve como un pequeño monitor que muestra una transmisión de video de su vista trasera. Al mismo tiempo que maneja y cambia de marcha, Retro tiene que activar y desactivar muchas

de las funciones de su automóvil, como usar sus muchas opciones de armamento. De repente, un par de balas de Vidar abren una pequeña sección de la parte trasera de Retro. A continuación, las balas atraviesan el asiento del conductor. Una bala lo alcanza en el hombro derecho. Rugiendo de dolor, se las arregla para mantener el primer lugar.

\*\*\*

Un suburbio con paneles solares se encuentra en las afueras de Tokio, solo la mitad sobre el agua. Las farolas, las copas de los árboles e incluso los techos de las casas se pueden ver asomando a través de algunas áreas inundadas más cercanas a la costa del océano. Las patrullas vagan por los cielos de arriba en rutas de patrulla preestablecidas. Las zonas médicas designadas y las viviendas temporales para muchas de las familias desplazadas están dispersas por las cuadras inundadas y estériles.

A lo largo de estas carreteras suburbanas, una joven de veintidós años llamada Amaya Daigo conduce un poco más rápido que el límite de velocidad en su motocicleta híbrida personalizada de color negro mate que se parece a una motocicleta Panigale V2 Ducati. Su matrícula dice: "Violet". Vestida con un traje de motociclista de cuero negro de cuerpo completo, el casco de Amaya incluso está hecho a medida con una visera ultravioleta. Una cola de caballo negra sobresale de un agujero en la parte posterior de su casco y se extiende hasta los omóplatos, ondeando bajo la lluvia y el viento. Además, Violet tiene una pantalla LED en el tablero que incluye sutiles luces LED moradas que recubren ciertas partes, como la tapa de gasolina, el compartimiento del motor y el manubrio.

Desde el interior del casco de Amaya, su pantalla de visualización frontal es de color púrpura y muestra otras lecturas como la velocidad, los indicadores de fluidos de Violet, su propio ritmo cardíaco y reconocimiento de objetos de señales de tráfico, peatones, vehículos en movimiento



e indicaciones de GPS resaltadas. Ahogado dentro del casco de Amaya, lo que suena como una canción de rock de los 80 suena a todo volumen mientras Violet recorre en silencio el vecindario. Solo unas cuadras más adelante, frente a la casa de los Daigo, llega Amaya y se detiene rápidamente.

“Llegada a la casa de los Daigo”, anuncia Violet, sonando femenina y robótica. Después de detenerse, instantáneamente gira y se baja de Violet. “Iniciando el modo de seguridad. Adiós Amaya”

La casa Daigo luce como una casa regular de dos pisos y cuatro habitaciones sin signos de daños relacionados con inundaciones. De camino a la casa de los Daigo, se quita la chaqueta de cuero de motociclista cuero y se ata las mangas alrededor de las caderas, revelando solo una camiseta blanca debajo. Luego se quita el casco, que se abre como un libro en dos mitades a través de una simple bisagra interior, recorriendo el área central que rodea la boca. De etnia japonesa, Amaya tiene una mirada más feroz. Sin maquillaje, su característica dominante es que tiene cejas gruesas y un pico de viuda audaz, como su padre. Ahora, en la puerta principal, toca un par de veces.

Pasan unos segundos antes de que su padre, Susumu Daigo, abra la puerta. Vestido con un overol, es un japonés de mediana edad, de estatura relativamente promedio, con cabello negro y la espalda engrasada. Además, lleva gafas pequeñas para leer. La expresión facial no impresionada de Susumu permanece constante al ver a Amaya. Es difícil para ella hacer contacto visual directo con él, pero lo intenta de todos modos.

“Hola”, dice Amaya en voz baja.

\*\*\*

Algunos corredores tienen armas especiales, otros no.

1ro: Retro

2do: Vidar

3ro: Onslaught

4to: Hades

5to: Neptune

6to: Kronos

Por ejemplo, sin previo aviso, Vidar dispara un lanzallamas doble desde donde deberían estar sus faros. Entre sus llamas, dos ametralladoras en miniatura también salen disparadas de su parrilla. El lanzallamas alcanza casi la longitud de dos autos, justo antes del parachoques trasero de Retro. En defensa, Retro no solo dispara sus cañones traseros, sino que también hace estallar su maletero y comienza a lanzar cuchillas de discos dentados llamados bisks, que vuelan como frisbees. Muchos bisks se apilan unos sobre otros y se introducen en el lanzador con resorte de su maletero por gravedad. La mayoría de los bisks de Retro fallan, vuelan por Vidar y luego hacia otros corredores. Aunque un bisk golpea uno de los barriles de lanzallamas de Vidar. Como resultado, el lanzallamas ahora chisporrotea su fuego en un ángulo de cuarenta y cinco grados.

Se produce una función de carreras automatizada que abre los maleteros de Vidar y Neptune. Fuera de sus maleteros, unos cuantos drones con forma de cohete y del tamaño de una lata de refresco, llamados cometas kamikaze, se despliegan desde lanzadores tubulares. Se llaman cometas porque aprovechan la velocidad de los corredores al estar atadas a una. Inmediatamente después de ser desplegadas, pequeñas alas con resortes se expulsan y elevan las cometas. Cuando aumenta la holgura en la correa, también lo hace su elevación. Una vez que se establecen la velocidad y la estabilidad, las cometas aguantan hasta que se necesitan, lo cual es ahora. Uno por uno, se separan de sus cables atados y salen disparados usando su diseño simple de cohete de botella donde hay un tanque de combustible comprimido, un encendedor y una boquilla. Lo que los dirige son aletas que rodean el propulsor de las cometas.

A solo un par de kilómetros de distancia, un prone detecta los ruidos violentos de la carrera y vuela directamente hacia su fuerte señal. Antes de que el propenso llegue a la mitad, una cometa kamikaze pasa como un rayo. Pero el segundo y el tercero no fallan, creando una pequeña bola de fuego que florece en el cielo.

Retro salpica una mancha de aceite detrás de él y Vidar enciende el aceite con su único lanzallamas que funciona. Sin tiempo suficiente para girar, conduce directamente sobre el aceite en llamas y los neumáticos de su vehículo se incendian. Luego, ambos explotan, obligándolo a desviarse bruscamente. Justo detrás de él, Onslaught acelera más cerca. Un bate de acero hidráulico de un metro de largo llamado bateador, se balancea desde debajo del costado de Onslaught justo cuando pasa a Vidar. El bate de Onslaught golpea un cráter en el panel lateral de Vidar y hace que su giro gire aún más rápido.

1ro: Retro

2do: Onslaught

3ro: Vidar

4to: Hades

5to: Neptune

6to: Kronos

Fuera de la parrilla frontal de Hades, extiende un cañón de lanza-granadas llamado su granadero de parrilla. Al fallar la primera, la granada de Hades rebota y salta por el pavimento antes de que su explosión derribe una farola. Su segunda granada golpea y crea un desagradable cráter en Vidar. Solo el fuerte protector de parrilla de Hades le permite resistir la conducción a través del medio dañado de Vidar. Dividido en dos pedazos, Vidar estalla en llamas. Los corredores que le siguen pasan

zumbando junto a sus chispeantes restos mientras se desliza hasta detenerse con un chirrido.

1ro Retro

2do: Onslaught

3ro: Hades

4to: Neptune

5to: Kronos

Onslaught cubre su parte trasera con una cortina de humo, lo que dificulta que Hades golpee a Onslaught con su granadero de parrilla. En cambio, sus granadas derriban vehículos civiles y provocan choques brutales. Tales fatalidades aleatorias ocurren constantemente durante las carreras. Solo gente promedio, llegando al final de sus vidas.

A solo un kilómetro de distancia, un vehículo itinerante capta los sonidos cercanos de la carrera e instantáneamente comienza a volar hacia su señal. En segundos, una cometa kamikaze ya intenta interceptarlo, pero falla. Solo pasan unos segundos hasta que otra cometa golpea la prona y la derriba.

Desde el capó de Neptune, dispara y perfora la espalda de Hades. Al disminuir la velocidad, Neptune hace retroceder a Hades. Usando óxido nitroso llamado nos, Kronos aumenta exponencialmente su velocidad y los pasa a ambos.

1ro: Retro

2do: Onslaught

3ro: Kronos

4to: Hades

5to: Neptune

Enrollando a Hades, el cable del arpón de Neptune es retraído por un cabrestante accionado por un compresor. Se acercan más y más, disparándose el uno al otro con su arsenal de armas. La proximidad solo aumenta su precisión y, como resultado, las balas destrozan sus paneles exteriores.

Cuando está dentro del alcance, Neptune expulsa su parachoques delantero llamado parachoques de bateo y luego lo retrae rápidamente una y otra vez como un puñetazo de seis pulgadas. Neptune rompe y golpea la parte trasera de Hades rápidamente. Desgarrando su parte trasera, ni las armas delanteras ni el parachoques del bateador cede. Sin medios para protegerse a él mismo, Hades salta desesperadamente de su auto y se sube a una minivan que se aproxima llena de una familia en su camino a casa desde el estudio de baile. Gritan y chillan de horror al sentir los dos golpes al pasar sobre el cuerpo de Hades.

1ro: Retro

2do: Onslaught

3ro: Kronos

4to: Neptune

\*\*\*

Con la barbilla levantada, Susumu pregunta: “¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces?” Habla con severidad, su voz un poco alta, profunda e intimidante.

“Demasiado tiempo. Gracias por esperarme. El tráfico era denso”, responde Amaya con una sutil tristeza en su voz naturalmente fría, tranquila y calmada. *Casi tres semanas*, piensa.

“Gracias a tu madre. Bueno, ¿cómo has estado? ¿Ha ido bien el trabajo?”

“He estado bien y, ya sabes, prefiero no hablar de trabajo. ¿Cómo están todos?” Amaya pregunta

“Yo también he estado bien, gracias. Entra y compruébalo por ti misma”, ofrece Susumu con una sonrisa. Respondiendo con un asentimiento primero, ella entra. Antes de que cierre por completo la puerta principal, Amaya se acerca alrededor de él en un fuerte abrazo.

Siguiendo a Susumu adentro, Amaya mira alrededor de la casa y nota que nada ha cambiado. Las herramientas y las piezas de automóviles al azar todavía yacían sobre trapos sucios. Llenando la casa, limpios y ordenados, cientos de autos, motocicletas, botes e incluso aviones de alta calidad fundidos a presión se sientan en estanterías hechas a medida. Detrás de ellos, de las paredes cuelgan retratos de diagramas detallados que exhiben piezas de motores. Toda la sala de estar, los pasillos y las escaleras parecen el piso de soltero de un mecánico.

Cuando Susumu y Amaya ingresan a la cocina impecable, simple y moderna, ella ve a su madre Kayoko. Vestida como una mujer japonesa tradicional, es bonita. Como una muñeca de porcelana sin un solo cabello fuera de lugar. Actualmente, está usando un cuchillo caliente para untar perfectamente la mantequilla sobre un pan delicado. En la estufa, los utensilios de cocina que se agitan por sí solos, se manejan solos. Lo hacen utilizando una bomba de vapor que accionan paletas metálicas, con la forma de la olla o sartén. Las palas se mueven lentamente y dan la vuelta al arroz, los sofritos y las patatas hervidas.

“Hola, mamá”, dice Amaya, aunque Kayoko no se inmuta.

“La cena estará lista en dos minutos. Lávate las manos y toma asiento si te vas a quedar”, instruye Kayoko en un tono sin emociones. Una oradora muy tranquila, Kayoko siempre tiende a mirar hacia abajo y evitar el contacto visual. Asintiendo una vez, Amaya continúa y se lava las manos en el fregadero de la cocina.

“Me voy a lavar”, menciona Susumu antes de irse en un intento de escapar de la incomodidad entre su esposa y su hija. La tensión entre ellas es intensa mientras Amaya se lava las manos. Luego, ella escapa hacia la

mesa vacía del comedor cubierta con un juego de comedor de porcelana y cubiertos perfectamente arreglados. En silencio, Amaya toma su antiguo asiento en la mesa del comedor. Mirando a su alrededor, luego mira a Kayoko y pregunta: “¿Dónde está la cabeza de engranajes?”

“En su laboratorio”, responde Kayoko, como si llamar laboratorio a la habitación de su hija menor fuera normal. “Nyoko siempre llega a tiempo. Son solo las 7:56 p.m”

“Ya veo. Pensé que ya estarían casi llenos”

“Los camiones de mudanza están atascados durante meses. Todo el mundo se está moviendo más hacia el interior. Tu padre arregló un camión cubo. A cambio, el cliente nos permite usarlo el próximo mes”.

“Es un buen trato.”

“No realmente. A tu padre le costó mucho más, digamos, si le pagaran en cambio. Las partes solas— No importa, no tenemos opción. La gente está pagando el triple por los camiones. Así que estamos esperando eso porque el dinero ha sido más escaso de lo habitual. No estamos recibiendo ni un centavo por lo que ponemos en esta casa... solo estoy empacando”, explica Kayoko mientras prepara la cena.

“Ya veo. ¿Necesitas alguna ayuda?” Amaya ofrece.

“No. Te mudaste hace años. Son nuestras cosas. Nos las arreglaremos”, dice Kayoko enérgicamente.

\*\*\*

El vehículo sin vida de Hades es empujado a un lado por Neptune, quien también separa el cable del arpón de su capó. Inmediatamente después de usar nos, acelera y alcanza a los tres corredores líderes

1ro: Retro

2do: Onslaught

3ro: Kronos

4to: Neptune

Fuera de la parte delantera de Onslaught, extiende dos brazos de motosierra de dos metros de largo. Estas motosierras hacen mellas y cortes en la parte trasera de Retro. Uno incluso atraviesa el maletero de Retro y destruye su lanzador bisk. El parachoques trasero de Retro golpea y no solo destruye una de las motosierras de Onslaught, sino que lo obliga a retroceder la longitud de un automóvil. Extendiendo dos lanzas largas desde donde estarían los faros, Kronos inicia simultáneamente sus nos. Inmediatamente después, una de las lanzas de Kronos atraviesa la parte trasera de Onslaught y atraviesa el medio de su cabina.

La lanza de Kronos apenas pasa por alto el hombro de Onslaught y, en cambio, atraviesa el costado del asiento del conductor.

Mientras Kronos ha ensartado a Onslaught, Retro aprovecha esta oportunidad para reducir la velocidad tan rápido que choca su parte trasera contra el frente de Onslaught. Una vez más, el parachoques trasero de Retro golpea el frente de Onslaught hacia adentro, destruyendo su conjunto de armas delantero y lo empuja más abajo a lo largo de la lanza de Kronos hasta que atraviesa su parabrisas. Además de las ametralladoras traseras de Retro, dispara sus escopetas traseras de doble cañón a quemarropa contra el parabrisas agrietado de Onslaught, lo que no le da a Onslaught otra opción que bajar la cubierta interior del parabrisas y cambiar a una transmisión de video en vivo desde el monitor de su tablero.

Respondiendo, debajo del maletero de Onslaught, activa un bate de bateo que se balancea y golpea a Kronos hasta que pisa los frenos y simultáneamente retrae sus lanzas delanteras, lo que le permite retirarse. Habiendo sufrido demasiados daños, Onslaught nunca pudo seguir el ritmo, por lo que conduce lentamente su desvencijado automóvil fuera de la carretera y hacia un callejón oscuro.



1ro: Retro

2do: Kronos

3ro: Neptune

\*\*\*

Dentro de la habitación de Nyoko, un par de drones cuadricópteros en miniatura revolotean, brillando luces LED que cambian de color, como focos. En una esquina, reside una pequeña estación de soldadura personalizada. En el banco de trabajo de la estación, muchos componentes electrónicos están perfectamente organizados en sus contenedores individuales. Descansando en las plataformas del podio, se exhiben un par de autos a control remoto hechos a medida junto a los trofeos de carreras de autos RC. Actualmente, un automóvil RC está desarmado porque se está actualizando. Entre los montantes dentro de las paredes de la habitación de Nyoko, se han hecho muescas en los compartimentos interiores para contener estantes llenos de libros gruesos, mientras que se han instalado armarios en las esquinas. Ubicados en la estantería sobre la puerta del dormitorio, tres trofeos de carreras de autos juveniles etiquetados como “5to, 3ro y 2do” residen junto a un par, “6to y 7mo”, colocan medallas que cuelgan de las esquinas de la estantería.

En el centro de la sala, una mujer de dieciocho años llamada Nyoko está sentada frente a su gran escritorio de dibujo. Lee un libro grueso sobre asteroides a través de unos anteojos de lectura redondos y de montura delgada y juguetea con su lápiz. Voltarlo, girarlo, pasarlo sin esfuerzo de mano en mano. La inquietud es tan común para Nyoko que es raro ver sus manos vacías.

Hablando de sus manos, están manchadas de grasa y aceite. Llegando a la parte inferior de su espalda, el cabello largo y negro de Nyoko está atado en una cola de caballo. Usando ropa de trabajo similar a los overoles de Susumu implica que ella trabaja en su taller mecánico. De hecho, lo ha

estado haciendo desde los cinco años, según se desprende de una vieja foto junto a la cama de su yo de diez años, trabajando junto a su padre, en su propio taller mecánico.

Con respecto a las características físicas de Nyoko, las cicatrices sutiles esparcidas al azar en su rostro, cuello y manos parecen obvias. Algunas de las cicatrices son más largas que otras, y van desde unos pocos centímetros hasta un decímetro. El reloj digital sobre el marco de la cama marca las 7:59 p. m., lo que hace que Nyoko deje de leer y se levante. Cuando saca los brazos de las mangas del overol, revela aún más de las mismas cicatrices esparcidas en sus antebrazos.

“Embarca”, ordena Nyoko y ata las mangas de su overol alrededor de sus caderas. Inmediatamente después, sus dos drones voladores en miniatura aterrizan suavemente en las plataformas de aterrizaje junto a su cama. Al salir, Nyoko rodea un trípode de cámara en el medio de la habitación. En él, una sábana delgada cubre lo que parece ser un contenedor con forma de caja de 10x30 centímetros. Sea lo que sea que haya en el trípode, Nyoko no quería nada de polvo en él.

“Abrir”, ordena. El comando de voz abre automáticamente la puerta de su dormitorio a través de un compresor de brazo hidráulico eléctrico. Al abrirse, la puerta provoca un silbido de succión cuando se abre y suelta un silbido cuando se cierra detrás de ella.

\*\*\*

Desde abajo de Kronos, dos autos en miniatura a control remoto llamados r-cars descienden, aceleran y ganan terreno a Retro.

1ro: Retro

2do: Kronos

3ro: Neptune

Apuntando hacia abajo, las ametralladoras traseras de Retro eliminan uno de los r-cars de Kronos. A solo un par de metros dentro del rango explosivo, las escopetas traseras de Retro destruyen el r-car restante de Kronos. En respuesta, Retro envía su propio r-car detrás de él. Apuntando hacia abajo, las armas delanteras de Kronos lo rompen fácilmente en pedazos. Usando nos, Kronos también expulsa sus lanzas delanteras nuevamente y rápidamente le gana a Retro.

Al entrar en una larga deriva, Retro se desliza suavemente hacia la siguiente carretera. Al mismo tiempo, emite una cortina de humo seguida de una mancha de aceite detrás de la cortina de humo. Conduciendo a ciegas por encima de él, Kronos se desvía más lejos y hacia un medio.

Al pasar, Neptune se desliza justo al lado de Kronos y despliega un solo r-car. Demasiado cerca para ser interceptado, el r-car de Neptune conduce directamente hacia Kronos y explota una de sus ruedas delanteras en pedazos, dejándolo cojear.

1ro: Retro

2do: Neptune

\*\*\*

Al entrar a la cocina a las 8:00 p. m., Nyoko todavía juega con su lápiz. La vista instantánea de su hermana provoca que Nyoko grite: “¡Amaya!” Corriendo por el comedor, Nyoko corre hacia donde está sentada Amaya, se inclina y la abraza con fuerza. Mirando por encima, la vista de Kayoko de sus hijas abrazándose trae una sonrisa en su rostro.

“Hola, hermana”, dice Amaya, sintiéndose culpable.

“¿Dónde has estado?” Nyoko pregunta, mirando a Amaya con una expresión triste. “¿Por qué no contestas nuestros mensajes de texto o llamadas? Dejamos numerosos mensajes”, imploró Nyoko, cambiando su mirada actual de tristeza a amargura. Sin embargo, Nyoko puede estar

emocionada, siempre está emocionada. Por lo general, comienza las oraciones lentamente, para luego acelerarlas incontrolablemente hasta que es difícil seguir el ritmo de lo que está diciendo.

“He estado ocupada con el trab—”

“¡Igual que yo! Además de ayudar a Pops en la tienda, también he ido a la escuela secundaria”, dice Nyoko rápidamente. Al entrar en la cocina, Susumu se da cuenta de que su tiempo fue demasiado pronto; justo cuando la voz de Nyoko se vuelve enojada. “Toma como, dos minutos como máximo en responder un mensaje de texto. Solo dínos que estás ocupada, o al menos responde. ¡Lo entenderíamos!” Usando una mano, Nyoko se acerca y empuja a Amaya con bastante fuerza. Al hacerlo, el colgante del collar de Nyoko sale de su cuello y revela que es un engranaje negro mate, de solo un par de centímetros de ancho.

“Cuidado, nada de eso”, ordena Susumu, tomando asiento al final de la mesa.

Dándole a Amaya una sonrisa frustrada, Nyoko se abre camino alrededor de la mesa del comedor y se deja caer junto a su padre. Aún sin hacer contacto visual con Amaya, Kayoko procede a servirse un plato de comida para ella, Susumu y Nyoko.

“¿Cómo has estado, mamá?” Amaya pregunta, aunque Kayoko no responde.

Continuando sirviendo la comida, Kayoko dice: “¿Es esto suficiente, Susumu?”

“Sí, muchas gracias”, dice y asiente. “Eso es suficiente, gracias”.

Ignorando la pregunta de Amaya, Kayoko menciona: “Sírvele Amaya”

“Tú sabes que yo-”

Antes de que Amaya pueda terminar su oración, Kayoko la mira fijamente a los ojos y no parpadea. Después de congelar a Amaya con una mirada fija, Kayoko toma asiento en el extremo opuesto de la mesa desde donde está sentado Susumu.

“No lo entendería porque no sé nada”, resopla Kayoko.

*Aquí vamos...* Susumu piensa. En cambio, dice: “Kayoko-”

“Es una excusa de disco rayado, pero el trabajo... bueno, ya sabes”.

Nadie habla por un momento muy tranquilo. Kayoko lo intenta, pero solo murmura en voz baja: “¿Cómo podríamos entender si no sabemos nada?”

Rompiendo el silencio, Nyoko dice con calma: “Estamos aquí para ti, siempre. Puede que todos estemos en nuestras cosas, pero no estás sola, Amaya. Haríamos cualquier cosa por ti porque somos familia”. Rápidamente, concluye: “Cualquier cosa que te haya hecho pensar lo contrario está mal”.

Congelada en su lugar, Amaya parpadea un par de veces, traga y actualmente está conteniendo las lágrimas.

“Nyoko, ella sabe eso, tu hermana—”

Antes de que Kayoko pueda terminar lo que está diciendo, Nyoko salta de nuevo. “Los socorristas tienen una de las tasas de rotación más altas de todas las profesiones. Especialmente EMR, EMT, AEMT y paramédicos. Lo que haces es valiente, noble y somos muy afortunados de tenerte como parte de nuestra familia. Estoy orgullosa de ser tu hermana”. Terminando con una gran exhalación, Nyoko toma sus palillos y le da un gran mordisco a su cena salteada. Después de darle un mordisco, hace girar suavemente los palillos como si fueran baquetas.

“La loca de los engranajes tiene razón, una vez más”, murmura Susumu. La táctica social de Amaya es guardarse las cosas y hacer que estallen más tarde. Ya está empezando a sudar y a sentirse cansada.

“Gracias, Nyoko”, responde Amaya, sintiéndose abrumada por toda la atención.

“¡Deja de girarlos, Nyoko!” Kayoko exige. “Vas a tirar la comida en la alfombra otra vez”.

Sin embargo, todo esto hace que Nyoko se vuelva más elaborada con su giro de palillos.

“Eso fue hace años. Soy mucho más cuidadosa ahora”, afirma Nyoko antes de girar impresionantemente sus palillos entre sus dedos. “¡Mira!”

“Puedo ver eso”, dice Kayoko con los ojos en blanco.

Usando solo un palillo, Nyoko toma un trozo de pollo y lo muerde en pequeños trozos. Con el otro palillo libre, lo hace girar sin esfuerzo como un trompo. Amaya no puede evitar sorprenderse por su destreza por un momento.

“Además del trabajo, ¿qué has estado haciendo, Amaya?” Preguntó Susumu.

Por un par de segundos, intenta conjurar algo que decir. “Después del trabajo llego a casa y trabajo en mi negocio fabricando muebles”.

“¿Oh sí? ¿Como va eso?” Kayoko pregunta sinceramente.

“Tengo pedidos que me duran meses. Apenas tengo tiempo para mantener el ritmo”.

“Tu talento habla por sí mismo. Me encanta la mesa de café que nos hiciste”, comenta Kayoko, mirando una elegante mesa de café de metal y vidrio situada en el medio de la sala de estar.

“Gracias. A este ritmo, estoy ganando más dinero fabricando muebles. Puede que lo convierta en mi trabajo de tiempo completo. ¿Quién sabe? Ya veremos”

“Eso suena como una mejor idea”, coincide Kayoko.

“Me encanta mi estación de soldadura ajustable”, agrega Nyoko. “Trabajar de pie a veces es un gran cambio”.

“Eso es genial, me alegra escucharlo”. Cambiando de tema, Amaya dice: “Los fines de semana, he estado saliendo con algunos amigos del trabajo”.

“¿Sigues saliendo con Jamie?” Nyoko pregunta con genuino interés.

“A veces, aquí y allá. Uh... Jamie en realidad dejó de ser técnico de emergencias médicas no mucho después de la inundación”.

“No, ¿En serio?” Nyoko parece sorprendida.

“Y fue contratada para ayudar a construir el nuevo muro del océano”, agrega Amaya. “Como soldadora”

Kayoko se inclina y dice: “Es desafortunado, pero tal vez sea lo mejor. Jamie es una mujer tan agradable. Siendo una técnica de emergencias médicas... esa línea de trabajo no le convenía. No debería complacer a nadie”.

“Alguien tiene que hacerlo”, responde Amaya en un tono tranquilo que silencia a todos mientras se concentran en comer sus cenas. Los flash-backs le recuerdan a Amaya el día en que Jamie se retiró antes de tiempo como técnica de emergencias médicas, ya que eran compañeras. La gran cantidad de víctimas de la inundación fue impactante. Los equipos de respuesta a emergencias hicieron todo lo posible, incluida Jamie. Pero no fue el despiadado recuento de cadáveres de la inundación lo que la empujó a renunciar. No, fue la ola de crimen y violencia inhumana que siguió.

\*\*\*

Unos kilómetros más adelante de Retro y Neptune, la mitad de la carretera se ha inundado de agua. Solo un carril con mucho tráfico atascado permanece abierto.

1ro: Retro

2do: Neptune

Dirigiendo el flujo de vehículos, un par de policías manejan la intersección, e incluso algunas patrullas vigilan el área desde arriba.

En el monitor del tablero principal de Retro, el mapa GPS indica que la línea de meta de la carrera está justo después de esta intersección inundada. El monitor retrovisor de Retro muestra a Neptune ganando rápidamente.

Maniobrando suavemente alrededor del tráfico, Retro mantiene un flujo fluido hacia adelante. Justo detrás de él, Neptune barre lateralmente los vehículos y destroza prácticamente todo lo que encuentra en su camino. No solo está disparando sus armas delanteras contra Retro, sino que también está golpeando vehículos civiles, hiriendo e incluso matando a sus pasajeros.

Al mismo tiempo, Retro y Neptune despliegan cometas kamikaze y las envían tras las patrullas cercanas estacionadas en la intersección inundada que se encuentra más adelante. Aparentemente de la nada, las cometas destruyen fácilmente a las patrullas. Este ataque sorpresa asusta tanto a los policías que manejan la intersección haciendo que huyan y dejen su puesto desatendido. Además, todo esto asusta al tráfico y provoca una serie de choques en medio de la intersección inundada. Algunas personas incluso conducen en el agua hasta la cintura, lo que rápidamente los atasca cuando sus motores se inundan.

Al usar nos, Neptune se pone justo al lado de Retro. Un dispositivo llamado perforador de pistón presurizado se expulsa justo detrás de las ruedas delanteras de Retro y hace una gran abolladura en la puerta del conductor de Neptune, empujándolo. Pasa una fracción de segundo y varios picos llamados picos laterales se extienden fuera de los paneles laterales de Neptune. A continuación, vira hacia Retro con todo su impulso.

Al pisar los frenos, Retro reduce la velocidad tan rápido que la fuerza g es lo suficientemente brusca como para estrellar su casco contra el volante y romper su visera.

La desaceleración inmediata de Retro le permite esquivar por completo el impulso de Neptune. La inercia acumulada al convertirse en Retro fue demasiado grande para que Neptune se recuperara, lo que provocó que Neptune se saliera de la carretera y se hundiera en una zanja inundada de tres metros de profundidad.



Neptune se hunde hasta el fondo y desciende suavemente hacia el lado del pasajero. A pesar de que la profundidad del agua es de unos pocos metros, es suficiente para sumergir el automóvil de Neptune, que pierde agua rápidamente debido al daño reciente de la carrera. En un intento por escapar de su cabina inundada, Neptune intenta enérgicamente abrir la puerta del conductor, pero el golpe de pistón anterior de Retro golpeó la puerta del conductor y la bloquea para que no se abra. Incluso el eyector de la puerta de Neptune no funciona cuando intenta accionar el interruptor repetidamente. Al darse cuenta de que definitivamente está atrapado, Neptune intenta desesperadamente patear las ventanas a prueba de balas mientras grita de ira y miedo, porque su cabina ya está medio llena de agua.

Antes de ingresar a la intersección abarrotada e inundada, Retro eleva hidráulicamente la carrocería de su automóvil medio metro. Esta función de elevación le permite conducir lentamente a través de un pequeño espacio inundado entre la intersección llena de gente. Después de pasar esta intersección, continúa por el lado de la carretera de grava para evitar el tráfico.

En el monitor del tablero de Retro, muestra su mapa GPS indicando que está cruzando la línea de meta de la carrera. Usando algunas de las funciones de Retro con su brazo derecho, resulta ser muy doloroso para él debido a la herida de bala en su hombro derecho. Cuando hace estas tareas que alguna vez fueron simples con su brazo derecho, gime y gruñe. Moviéndose momentáneamente con una de sus rodillas, Retro usa su mano izquierda para arrancarse el casco agrietado y revelar sus ojos azules, piel blanca y cejas pelirrojas. El resto de sus rasgos faciales todavía están cubiertos, ya que usa un pasamontaña ignífugo.

Una de las funciones que usa Retro retrae sus armas de regreso a sus compartimentos, seguido de sus paneles que las ocultan. De vuelta en la carretera abierta, Retro baja hidráulicamente su automóvil a su altura

normal, cerca de la superficie de la carretera. Mientras hace una escapada limpia, un par de cometas kamikaze se despliegan desde su maletero y se arrastran detrás por sus ataduras, por si acaso.

\*\*\*

Con un tono sombrío, Amaya expresa: “La inundación nos sumergió a demasiados. Nos superan en número por la cantidad de llamadas cada día. Las personas renuncian prácticamente tan rápido como las contratan como EMR. Tenemos que priorizar todos los días. Casi como jugar a ser Dios, y no me gusta, pero alguien tiene que hacer el trabajo”. Ella termina su oración con una burla y niega con la cabeza.

“Seguramente no puedes hacer esto para siempre”, advierte Kayoko. “¿Como puedes? A este ritmo, te quemarás pronto.”

“Cada vida que salvo hace que valga la pena”, afirma Amaya.

“Por supuesto,” dice Kayoko y mira hacia abajo. Es realmente triste saber que su hija se esfuerza por ser técnica de emergencias médicas. Pero al mismo tiempo, se enorgullece de Amaya.

“¿Quién sabe cuántas personas estarán caminando solo por ti? Qué honor y todos estamos muy orgullosos de ti”, declara Susumu.

“Agradezco su preocupación. A veces... cuando se encienden algunos interruptores yo... Yo apago otros. Mecanismo de defensa, supongo. No debería, y lo sé mejor, pero lo hago de todos modos porque ayuda con los problemas a corto plazo. Pero no ayuda a mis relaciones a largo plazo, que son las más importantes para mí. Yo... lo siento”, Amaya termina de hablar y mira hacia su regazo.

Aclarándose la garganta primero, Susumu responde con voz tranquila y dice, “Ojalá pudiéramos entender, pero no lo hacemos, porque no hemos estado en tu posición. Solo toma en cuenta que siempre estamos aquí para ti. Intenta dejar el trabajo en el trabajo y volver a casa”.

Cuando Amaya mira a su padre, su sonrisa hace que ella también sonría levemente. “Ambos se desangran uno dentro del otro. Es difícil diferenciar a los dos”, pronuncia Amaya seguido de un largo e impotente momento de silencio. “Entonces, ¿alguien se enteró de la perforación en Yellowstone, Wyoming?”

“Sí, pero no últimamente. ¿Como va eso?” Susumu pregunta tratando de ayudar a Amaya a cambiar de tema.

“Está funcionando, aparentemente. Perforaron hasta la profundidad requerida para insertar un dispositivo similar a un sifón. Han estado bombeando material de manera constante mediante el uso de varias bombas de aceite. Como vaciar una piscina. Eso sí, mucho material para mover. Cientos de cargas de contenedores dobles a la semana. Los contratistas independientes también se ofrecen como voluntarios para ayudar”

“¿Qué tipos de materiales están extrayendo, exactamente?” Pregunta Nyoko.

“No estoy seguro. El artículo y los videos no mencionaron esa información. Tal vez me perdí eso. Metales pesados en bruto, supongo. De todos modos, durante los últimos seis meses, básicamente han estado salvando al mundo de un potencial cataclismo volcánico”.

Durante la siguiente media hora, la familia Daigo discute temas triviales. Ahora, con un plato vacío, Amaya se pone de pie para anunciar: “Bueno, mejor me voy. Gracias por la cena, estuvo genial como siempre, mamá”.

El comentario dibuja una sonrisa en Kayoko, y ella asiente a cambio.

“Tu compañía fue mejor”, responde Susumu con una sonrisa, antes de sonreírle a su esposa, quien pone los ojos en blanco en respuesta.

Mientras Amaya camina hacia el fregadero de la cocina, Nyoko habla. “¿Oye, Amaya?”

“¿Sí?”

“¿Puedo mostrarte algo rápido? Está en mi habitación”

“Ha convertido su habitación en el garaje subterráneo de Daigo”, bromea Susumu.

“Eh... ahora no. Hoy ha sido un día largo y estoy exhausta. Cuando llegue a casa, todavía tengo que sacar la basura, ducharme y...”

“No, no, está bien”, dice Nyoko, mordiéndose el labio. “Entiendo.”

“¿La próxima vez?” sugiere Amaya.

“Sí, te veré en un par de semanas”, dice Nyoko con sarcasmo. Después de ponerse de pie, se aleja de la mesa del comedor.

“Nyoko... ¡oye, Nyoko, espera!”

Kayoko se queda mirando su regazo y sacude la cabeza con tristeza. “¿No tienes cinco minutos libres?”

“Nuestra cabeza de engranaje ha estado esperando para mostrarte su nueva idea desde hace algún tiempo”, le informa Susumu a Amaya.

“Lo siento. Nunca es suficiente”, le dice Amaya a su padre.

“Nyoko no sabe la próxima vez que la visitarás”, responde Susumu.

“Tampoco nosotros”, añade Kayoko.

“¿Qué tal a la misma hora, la próxima semana?” Amaya ofrece.

Después de dejar su tenedor de manera bastante abrupta, Kayoko responde: “No tienes que probar ningún...”

“Eres bienvenida en cualquier momento, Amaya”, dice Susumu. “Lo sabes”

“Muy bien, estaré aquí la próxima semana, a la misma hora. Nos vemos entonces. Buenas noches y gracias de nuevo y... Los amo a ambos”. Dando una sonrisa bastante triste, Amaya se da la vuelta y sale de la cocina. Después de lo cual, Kayoko y Susumu se miran con expresiones faciales positivas y sorprendidas.

De camino a Violet estacionada en la calle, Amaya saca su teléfono y comienza a enviar mensajes de texto a Nyoko: “Estaré aquí a la misma hora la próxima semana. Voy a encontrar el tiempo”, seguido de presionar, “Enviar”. Amaya no puede evitar sentirse culpable y egoísta por descuidar

a su familia y dejar pasar tanto tiempo últimamente. Cuando Amaya está a un par de metros de Violet, se enciende, incluidas sus luces LED.

“Destino: tienda de conveniencia más cercana y luego a casa, Violet”, ordena Amaya. Al hacerlo, activa el programa de navegación GPS de Violet.

Violet dice: “Parece que hay uno a solo dos kilómetros al oeste de aquí. Marcando la ruta ahora, Amaya” Mientras se pone el casco de motocicleta de Violet alrededor de su cola de caballo, cierra lentamente el casco como un libro.

\*\*\*

En una carretera de cuatro carriles, todos empujan el límite de velocidad: 110 km/h. Amaya acelera a veinte por encima de eso, esquivando docenas de vehículos y cruzando los cuatro carriles. Cuando Amaya pasa a otros vehículos, se acerca demasiado a ellos a propósito.

“No hay longitudes de onda propensas en el radar por otros veinticuatro kilómetros”, informa Violet. “Estás lista para irte”

Disminuyendo la velocidad, Amaya se detiene muy cerca de una camioneta que transporta a una familia. A continuación, asiente con la cabeza a un niño de seis años antes de acelerar a 150 km/h en un par de segundos. El chico la mira boquiabierto.

Continuando, esta carretera se extiende por el centro de la ciudad, donde todavía llueve. Tomando un desvío hacia una autopista de un solo carril con poca luz, Amaya se aleja directamente de la ciudad y se adentra en el campo.

“No se recibieron longitudes de onda propensas”, informa Violet, lo que le da a Amaya la oportunidad de acelerar a poco más de 200 km/h y pasar volando a cualquiera que se interponga en su camino.

Diez minutos después, Ahora, Amaya es la única que está en la carretera de un solo carril cubierta de baches. Es bueno que Amaya conozca esta

carretera como la palma de su mano porque todavía viaja rápido, practicando sus capacidades de giro inclinado.

“Energía de la batería al 15%”, menciona Violet. Solo un poco más y Amaya llega al camino de entrada que conduce a su casa de bungalow.

En la orilla de un pequeño río, la casa de Amaya parece más antigua, construida a mediados de la década de 1970, pero está equipada con un conjunto de paneles solares y un par de turbinas eólicas en miniatura. Instalada a la orilla del río, otra turbina gira en la corriente. También conectado a la casa de Amaya hay un gran garaje de metal prefabricado de aspecto nuevo. Estacionada frente a la casa de Amaya está su pequeña camioneta híbrida de cuatro puertas.

Justo antes de llegar a la puerta del garaje, se abre automáticamente para que ella entre. Tan pronto como lo hace, la puerta se cierra detrás de ella. Un segundo de silencio después, Amaya sale corriendo y se para frente a lo que parece ser un gran armario de ropa. Después de abrirlo, saca rápidamente un contenedor ancho de varios contenedores con cinco tapas etiquetadas como “Plásticos, Papeles, Metales, Vidrio y Orgánicos”. Una vez que finalmente empuja el contenedor hasta el final de su camino de entrada, llega un camión de basura.

*Justo a tiempo.*

La etiqueta con el nombre del hombre de la basura dice: “George”. Su camión de basura puede conducirse solo, pero es el trabajo de George asegurarse de que cada contenedor se inspeccione y pese correctamente. Habla con Amaya mientras trabaja, conversando sobre la ciudad que crece tierra adentro debido a la crecida de las aguas. Una vez que se pesa la basura de Amaya, se calculan los fondos de devolución correlacionados, y luego Amaya revisa la aplicación Weighed Waste Wage en su teléfono para ver cómo se calcula su devolución. Posteriormente, recibe dinero por cada uno de sus contenidos de desecho pesados.

“Fue bueno verte Amaya. Cuídate”, dice George con una sonrisa.

“Gracias, George. ¡Buenas noches!”

“¡Hasta la próxima semana!” dice antes de volver a subirse a su camioneta que inmediatamente se aleja.

La puerta automática del garaje se abre justo cuando Amaya la atraviesa para encontrarse instantáneamente con un arsenal de equipos de fabricación y mecanizado que rodean el centro. Posicionada allí, Violet descansa sobre su pata de cabra junto a otra motocicleta, mitad bicicleta, mitad motocicleta eléctrica. También es de color negro mate como Violet, aunque está equipada con amortiguadores que se asemejan a los que encontraría en una bicicleta de montaña de doble suspensión. Las baterías no solo alimentan su pequeño motor eléctrico en la parte trasera, sino que los pedales hacen girar un generador que vuelve a cargar las baterías. En su parte trasera, dos postes del largo de esta motocicleta están unidos a una tercera rueda pequeña sostenida sobre el neumático trasero. Estos postes se extienden detrás de su rueda trasera para crear lo que se llama un carro camilla. Arrodillándose, Amaya busca un cable de extensión y lo enchufa en el tomacorriente de Violet ubicado en el centro de su motor. Y cuando lo hace, pequeñas luces LED se encienden sobre Violet.

“¿Combustible futuro finito gratis?” Violet pregunta con un tono sorprendido.

Tanto la cocina como el garaje dan a la sala de estar de Amaya. La casa tiene un aspecto muy moderno por dentro con decoraciones mínimas. Cada mueble ha sido fabricado en acero inoxidable por Amaya. Además, bastantes muebles a medio construir o parcialmente contruidos yacían alrededor del garaje. En una de sus paredes, una armadura de motocicleta única en negro mate está colgada de ganchos. Pieza por pieza, Amaya se va poniendo la armadura que en su mayor parte va unida a una clásica chaqueta de motociclista. Además, se ata las placas de los muslos y se pone botas hasta la rodilla, que sirven como rodilleras. Luego, se pone una mochila pesada llamada paquete médico para el cuerpo. Se engancha

mediante una correa para el pecho, equipada con placas para el pecho. Inmediatamente después, se arrodilla y desconecta el cable de alimentación de su segunda motocicleta.

“Cyclor encendido”, ordena Amaya, y una pequeña luz LED violeta se enciende entre los manubrios de Cyclor

Anuncia, “Mantener a Cyclor en marcha” La voz de Cyclor también suena femenina y robótica, pero más grave que la de Violet.

Colgada en el tornio, Amaya toma su casco personalizado completamente negro y lo sostiene bajo su brazo.

“¿Alguna puesta a punto que deba saber, Cyclor?”

“Diagnósticos corridos. No requiere servicio. La noche espera”

“Activa los canales de emergencia de la policía, bomberos y paramédicos”, ordena Amaya. Según lo solicitado, las transmisiones de radio locales de los canales de emergencia en vivo se reproducen desde los auriculares de su casco. Al ponerse el casco, las transmisiones se vuelven altas y claras. Actualmente, se informan daños colaterales recientes de la carreta. ¡Si tan solo Cyclor pudiera ofrecerle su ayuda! Sin embargo, ella sabe que los equipos de respuesta a emergencias estarán invadiendo el rastro de migas de pan sangrientos de la carrera. Todavía queda el resto de la ciudad abandonada que podría necesitar la ayuda de Cyclor. Después de balancear su pierna hacia arriba y sobre Cyclor, se monta en su asiento.

“Abre la puerta”, ordena Cyclor, y se abre la puerta del garaje. Cuando Amaya habla a través de su casco Cyclor, su discurso suena como la voz americana occidental de Cyclor. Cuando la puerta del garaje se abre lo suficiente, avanza pedaleando.

Circulando a 100 km por hora en la carretera, Cyclor apenas se ve, ya que no emite luz y no tiene reflectores ni matrícula. Incluso a esta alta velocidad, el sonido de Cyclor apenas se puede escuchar excepto por un zumbido silencioso. En su mayor parte, se pega al borde de la carretera como una sombra y pedalea al mismo tiempo para generar energía. En



el camino, se anuncian algunas llamadas de servicio de emergencia, pero todavía está demasiado lejos del centro de la ciudad. Estas llamadas solo molestan a Cyclor, provocándola a aumentar la velocidad a 130 km/h.

Una vez que Cyclor se encuentra a un par de kilómetros del centro de la ciudad, rápidamente se detiene detrás de una columna de un SkyTrain. Cyclor se detiene deslizándose y cae en un charco. La siguiente columna del skyTrain está bajo el agua debido a una inundación cercana. Esta columna particular a la que ha llegado Cyclor tiene una salida de carga para los equipos de mantenimiento. Los canales de emergencia parlotean con informes policiales mientras ella se arrodilla junto a la parte trasera de Cyclor. En Cyclor, un cable de extensión se desenrolla de una rueda retráctil. El tiempo de carga provoca sentimientos de ansiedad porque ella está esperando mientras podría estar ayudando. Cyclor se apoya contra la columna y se toma un momento para mirar los numerosos rascacielos iluminados con LED de la ciudad. Desde arriba, un SkyTrain pasa a 400 km/h.

“Veinte segundos hasta que se cargue”, informa Cyclor. Echando un último vistazo al horizonte de la ciudad, se da la vuelta, se monta en Cyclor y lo pone en marcha. En consecuencia, cuando Cyclor acelera rápidamente alejándose de la columna del skyTrain, el cable de alimentación se arranca del enchufe de salida de la columna y luego se retrae de nuevo en Cyclor simultáneamente.

Conduciendo a 140 km/h por la carretera, Cyclor continúa sobre su hombro, pedaleando también. Durante su viaje, pasa rápidamente a cientos de automóviles, camiones y motocicletas. A veces, Cyclor se mueve de una carretera a otra cruzando las medianas de hierba, e incluso atrapando un par de metros de aire cuando golpea las zanjas y las bermas como rampas.

Al acercarse al tráfico más denso cerca del borde de la ciudad, es más difícil para Cyclor sortearlo y las aceras superpobladas de la ciudad. Hay tantas personas sin hogar entre la clase trabajadora que las aceras son

prácticamente imposibles de transitar. Además, muchos callejones entre los grandes edificios han sido designados como recintos de vivienda temporal para muchas de las personas desplazadas por las inundaciones cercanas. Mientras tanto, se están reportando más llamadas de emergencia. Son los espacios entre el tráfico denso y los carriles para bicicletas los que proporcionan los principales conductos para la progresión continua de Cyclor. La vista de Cyclor conduciendo desde las aceras hacia las carreteras hace que la gente se detenga, la mire e incluso la maldiga. Pero tan pronto como los peatones ven a Cyclor, desaparece debido a su agilidad y velocidad combinadas. En el proceso, baja y sube escaleras fácilmente. En un caso, cuando sube un tramo de escaleras, atrapa un par de metros de aire suspendido.

“Acercándonos al destino”, le informa Cyclor mientras gira en una esquina antes de acelerar a 60 km/h en unos segundos. Este es el momento en que la adrenalina sube más alto para ella; el momento anterior al momento mismo. La pantalla LED de la visera de Cyclor incluso muestra que su ritmo cardíaco aumenta rápidamente. “Respira, la frecuencia cardíaca aumenta”, aconseja Cyclor.

Después de pasar un par de cuerdas, Cyclor se detiene, salta a pie, mantiene su casco puesto y corre hacia un grupo de personas reunidas alrededor de lo que parece ser el resultado de un tiroteo relacionado con pandillas. A medida que Cyclor se acerca, identifica a tres hombres que yacían muertos en el suelo llenos de heridas de bala. Caminando entre la gente, Cyclor rápidamente mira a su alrededor para encontrar sobrevivientes. Mezclándose con la ruidosa ciudad, se puede escuchar a una madre llorando y gritando. Mirando hacia el sonido de los sollozos, ve a una madre sosteniendo a su hija inconsciente de diez años, sangrando por un lado de su torso. A su alrededor, algunas personas miran impotentes. Sin perder tiempo, Cyclor corre hacia la madre y al mismo tiempo se quita el paquete frontal de su mochila corporal. Dejándose caer, se desliza sobre

sus rodilleras por más de un metro hasta que se detiene justo al lado de la madre.

“Señora, ¿puedo?” pregunta Cycler. La madre está atónita por su presentación y apariencia de la nada. “Señora, ¿puedo ayudar a su hija?”

Respondiendo a Cycler, la madre asiente rápidamente. Después de levantar la camisa de la hija, Cycler descubre que le dispararon limpiamente en el costado del torso.

“Su nombre es Emiko, yo soy Christine. ¿Eres... *Cycler*?” Christine pregunta con incredulidad.

La herida de Emiko está sangrando lenta pero fatalmente, por lo que Cycler se apresura a desempacar su mochila frontal llena de suministros médicos. Tomando dos puñados de gasa, se la da a Christine. “Soy la ayuda por ahora. ¡Ahora, sostén esto y aplica presión!”

“Bueno. Oh, por favor... ¡salva a mi hija! Llamamos al 119 hace como diez minutos”. Christine presiona la gasa contra la herida de su hija. Una tras otra, más transeúntes se agolpan alrededor. Algunos incluso sacan sus teléfonos y filman a Cycler preparando su equipo médico.

“Las llamadas deben ser respaldadas. Había una carrera y era la hora pico”, explica Cycler. Luego, primero saca y pasa a usar una bomba de coágulos de sangre. “Está bien, cuando diga déjalo ir, lo dejas ir”.

“Está bien”, dice Christine.

“¡Déjalo ir!”

Inmediatamente después de que Christine retira la gasa ensangrentada de la herida de su hija, Cycler presiona una bomba de coágulos de sangre contra ella. Luego, infla una porción pequeña y única de aire comprimido, creando posibles coágulos de sangre dentro de la herida de Emiko. Sin embargo, no lo suficiente como para causar una embolia fatal. Después de quitarle la bomba de coágulos de sangre de su herida, Cycler la cauteriza rápidamente con una antorcha láser verde, haciendo descargas eléctricas mientras lo hace. “Es posible que lo que estoy haciendo no se mantenga

por mucho tiempo. Además, puede tener una hemorragia interna a la que no puedo acceder”.

“Parece que se está deteniendo”, menciona Christine. En este punto, Cycler ha terminado de usar el láser de cauterización y ahora la herida apenas sangra. Con prisa, Cycler lo venda bien.

“¡Extiende la camilla, Cycler!” ella manda. Los postes a cada lado de Cycler se doblan 180 grados. A continuación, se extienden telescópicamente para triplicar su longitud original. Mientras sujeta los vendajes de Emiko para asegurarlos, Cycler se vuelve hacia Christine. “Dame un segundo, tengo que preparar la camilla”.

“Oh, está bien”

Acercándose al vagón camilla, Cycler baja rápidamente su lona tipo saco de dormir sobre los postes de soporte de la camilla. Tan pronto como conecta sus ocho anclajes de clip, tira de sus cordones con fuerza. Corriendo hacia Christine y Emiko, Cycler se arrodilla.

“Ahora... oye, mírame”, exige Cycler. “Ayúdame a subir a Emiko a la camilla”

“Oh... está bien... está bien, bien.” Christine ayuda a Cycler a subir con cuidado a Emiko a la camilla.

“La llevaré al hospital del lado sur. Dilo, *hospital del lado sur*”, repite Cycler claramente.

“Hospital del lado sur... está bien, estaré justo detrás de ti”, dice Christine mientras busca sus llaves dentro de su bolso demasiado lleno. Cycler se arrodilla y ata el cuerpo de Emiko con los sujetadores de correa rápido de la camilla. A continuación, cubre a Emiko con la funda similar a un saco de dormir para protegerla de la lluvia, el polvo y los escombros. “Espera... espera un segundo... ¿el lado sur? ¡Eso es como... un viaje de veinte minutos desde aquí!”

“Lo haré en cinco”

“¿Cinco minutos?” Christine repite como para refutar esta noción, seguido de una burla. Poniéndose de pie, Cyler se prepara para irse.

“¿Prefieres esperar al próximo viaje?” Cyler ofrece. “Ni siquiera escucho sirenas”.

Después de encender a Cyler, dice: “Estableciendo rumbo”.

“Salva a mi hija. ¡Maneja!” exige Christine. Inmediatamente después, Cyler acelera para alejarse. Mirando a través de sus lágrimas, Christine grita: “¡Más rápido!”

En el camino a través de la densa ciudad, Cyler informa de forma anónima la llegada de Emiko al hospital del lado sur utilizando una voz masculina inventada. Mientras tanto, maniobra rápidamente alrededor de vehículos, peatones y objetos inanimados, todo ello con Emiko en la camilla. Aumentando la maniobrabilidad, la rueda del vagón gira con el paso angular de Cyler utilizando un eje de pivote de rótula.

Poco más de cuatro minutos, llegan frente a la entrada de la sala de emergencias del hospital del lado sur. Cyler se detiene por completo. Después de desmontar, rápidamente desata a Emiko y la levanta en cuclillas fuera de la camilla. Ya en la entrada esperan a una pareja de enfermeras y su camilla de mesa. Cyler coloca suavemente a Emiko en la camilla de enfermeras.

“¿Recibieron el mensaje de voz indicando sus heridas?” pregunta Cyler.

“Así es”, reconoce una de las enfermeras. Su etiqueta con el nombre dice: “Breyan”

“Hice lo que pude”, dice sombríamente Cyler, dándose la vuelta para alejarse.

Mientras Cyler pliega manualmente la lona de su camilla, Breyan advierte: “Cyler...”

Se vuelve hacia Breyan.

“No vayas al hospital del lado norte esta noche”.

“¿Por qué no?”

“Un médico que conozco allí dijo que la policía te está esperando”. Después de asentir, Breyan se da la vuelta y comienza a llevar a Emiko al hospital con la otra enfermera.

Mientras se aleja, el carro camilla de Cyclor se retrae automáticamente y vuelve a plegarse a su posición original. Al mirar por uno de sus espejos retrovisores, Cyclor solo puede ver a las enfermeras llevando a Emiko al hospital.

“Llamadas entrantes”, anuncia Cyclor. Al volver a encender los canales de emergencia, escucha las posibles llamadas que puede tomar. Mientras tanto, intenta pedalear por los parques, callejones y estacionamientos con más frecuencia para mantenerse fuera de la vista del público. Cruzando de un callejón a otro, Cyclor aparece y desaparece en una fracción de segundo.

Ni siquiera media hora después, Cyclor regresa a la entrada de la sala de emergencias del hospital oeste con otra víctima mortalmente herida. Esta vez, no tiene más remedio que sacar al pesado hombre de la camilla tirando de él por debajo de los brazos. A continuación, lo acuesta suavemente en la acera. Inmediatamente después, mientras vuelve a subir la lona de la camilla, dos enfermeras salen corriendo por la entrada de la sala de emergencias, incluido un par de guardias de seguridad. Antes de que uno de los guardias de seguridad alcance la camilla de Cyclor, se retrae a su posición original. A su debido tiempo, ella hace una escapada limpia.

La siguiente llamada involucra a Cyclor cosiendo muchos puntos para un hombre adulto joven llamado Alex, que había sido apuñalado en el muslo. Abajo en la acera, apoyado contra un automóvil en el estacionamiento del bar, su rostro parece haber recibido algunos golpes dolorosos con un corte debajo del ojo izquierdo. Además, sus manos están cortadas, hinchadas y temblorosas. Lentamente, las sirenas de la policía se pueden escuchar cada vez más fuertes en la distancia cercana. A su alrededor, otros tres hombres de mediana edad apenas están conscientes en el suelo, gimiendo y quejándose. Se ven muy golpeados. Detrás de ellos, una joven

temblorosa tiene el delineador corriendo por su rostro con la ropa casi toda arrancada.

“Estarás bien”, dice Cycler mientras asegura la herida de Alex con un poco de cinta quirúrgica.

“Gracias. No estoy seguro acerca de ella”, señala Alex.

“Hiciste lo correcto”, agrega Cycler mientras señala con la cabeza hacia una cámara de seguridad montada en la esquina del edificio del bar. Su consejo da una razón para que Alex mire a la cámara del bar. Una vez que se da cuenta de que la terrible experiencia fue captada por la cámara, reduce su paranoia.

Justo cuando los coches de policía se acercan por la cuadra, Cycler huye rápidamente de la escena. Mientras se aleja acelerando, Alex y la mujer la observan con asombro.

“Gracias”, le dice la mujer a Alex.

Para Cycler, las llamadas de falsa alarma ocurren con más frecuencia que las llamadas reales que amenazan la vida. Tan pronto como Cycler se da cuenta de que la extremidad o la vida de una víctima no está en juego, evacuará la premisa sin dudarle porque cada llamada a la que Cycler se compromete, está tirando los dados. Apostar por uno y poner en peligro el siguiente. Después de responder a una falsa alarma de incendio, llegó demasiado tarde para resucitar a una anciana que sufrió un infarto. Para Cycler, incluido el trabajo diurno de EMT de Amaya, no sería ni la primera ni la última vez que tuviera que decir: “Lo siento, que descansen en paz”, antes de irse a la siguiente llamada.

Cycler maniobra por el centro de la ciudad. Los canales de emergencia continúan publicando llamadas que vale la pena tomar, pero el monitor del tablero lee solo el veinticinco por ciento de energía de la batería.

“¿Estimar energía?”

“Su generación de pedales más lo que queda nos llevará a casa con un par de kilómetros de sobra, tal vez tres. De lo contrario, se requiere

una salida”, aconseja Cycler. “Hora de corte en T-menos quince minutos”. Dejando escapar un gruñido, hace un giro tan brusco que se desvía por un rato hasta que acelera en una nueva carretera. De regreso a casa, Cycler sorteando el tráfico denso y usa el carril para bicicletas, la acera y los espacios de césped como atajos antes de doblar por un callejón para agilizar su viaje a la autopista.

Una vez en la concurrida carretera, Cycler se pega a su arcén y acelera a 140 km/h. Mientras conduce, pedalea lo más rápido posible para generar suficiente energía para llegar a casa.

En la ducha caliente y humeante de Amaya, se sienta en el suelo con los muslos pegados al pecho. Una sola vela se posa en una de las repisas de la ducha, iluminándola. Una y otra vez, reproduce en su mente los nuevos acontecimientos de la noche. La ira se agita dentro de ella debido a sus limitaciones tecnológicas. Si no fuera por la energía limitada de la batería de Cycler, permanecería fuera mucho más tiempo. Enfurecida, gruñe, hunde la cabeza entre las rodillas y suspira.



## CAPÍTULO 2:

# DETRÁS DE LOS OJOS

A través de un pasillo lleno de gente de la escuela secundaria, Nyoko se abre paso entre muchos estudiantes, la mayoría de los cuales usan moda facial. Vestida con un overol de mezclilla azul y una camiseta blanca, Nyoko tiene el cabello recogido y un lápiz manteniéndolo unido. No lleva sus grandes gafas redondas para leer ni su moda facial y, por supuesto, está jugueteando con un lápiz.

Los pasillos están tan apretados con otros estudiantes, que uno supondría que es una escuela secundaria demasiado poblada. Eso es porque lo es, por mucho. También está lloviendo afuera, lo que significa que hoy más estudiantes se quedan adentro que otro día. Al lado de Nyoko, Jia Kung, una adolescente china, se adelanta. Salpicada de un poco de acné, lleva unas gafas grandes de lectura con un bolígrafo sujeto a uno de los puentes de las orejas. Camina con una leve cojera y usa ropa gruesa para ocultar su figura ligeramente regordeta. A la altura de los hombros, su cabello está muy arreglado y peinado como un tazón.

“Nyokooo holaaaa, ¿última clase?” pregunta Jia. Debido a sus frenillos, arrastra un poco las palabras.

“Agradecidamente. No puedo esperar para salir de aquí”

“Te entiendo”, suspira Jia.

“Vamos, vamos al gimnasio y la cafetería”.

“Buena idea”, coincide Jia.

Dentro del gimnasio de tres canchas, muchos estudiantes pertenecientes al equipo de fútbol ya están calentando.

Nyoko mira hacia abajo y nota la cojera de Jia. “¿Cómo está tu tobillo?”

“Mejor. ¿Aún puedes notarlo?”

“Deberías estar al menos usando muletas todavía”, reprende Nyoko.

“¿Aparatos ortopédicos en mis dientes y piernas? No, gracias. Me quedé en casa el tiempo suficiente. Estoy usando una banda de tensión, y se siente mejor. Confía en mí.”

“Sabes que lo hago. Pero ¿estarías cojeando si no hubiera algún tipo de dolor?”

“Creo que, si compenso mi peso solo un poco, no hay dolor, ¿de acuerdo?”

“Está bien, está bien, todavía no puedo creer cuánto tiempo te tomó operarte cuando lo hiciste”, dice Nyoko. “Dejarlo roto durante tanto tiempo pudo haber causado más daños”

“Tenemos suerte de que la próxima ciudad pueda ayudar a mi mamá más rápido. Los hospitales locales están tan atrasados en estos días”.

“Lo sé”, dice Nyoko antes de respirar profundamente. “¿Cómo está tu mamá últimamente? Pasaré pronto. La semana pasada estuve bastante apretada de tiempo”

“Ella está bien. Todavía bebiendo con pajita, pero es lo mejor que pueden hacer los doctores por ahora”.

“Lamento escuchar eso, Jia”.

“Está en casa y está feliz por eso. Gracias por visitarla cuando puedas. Significa mucho para ella”.

“Por supuesto.” Nyoko sonríe y asiente.

“Dada la oportunidad”, gruñe Jia, “No estoy segura de sí atropellaría a Dagger”.

“Jia, no digas tal-”

“Fui testigo y víctima”. Ella traga saliva. “Yo... quería ver qué pasaba. ¿No lo harías?”

Por un par de segundos de tranquilidad, Nyoko reflexiona sobre la pregunta de Jia y no puede decidir.

“Vi su variedad de imágenes de cámara en línea. Vi lo que me pasó a mí... y a mi mamá”.

“Sí, lo sé, pero Jia—”

“Un semirremolque que golpeó a Dagger se estrelló contra otro auto, luego golpeó a mi mamá y—”

“Eres mejor que ellos”, insiste Nyoko. “Lo sé”

“Sé que *lo eres*”, dice Jia en voz baja.

\*\*\*

A través de los concurridos pasillos de la escuela secundaria, Jia y Nyoko se mantienen juntas. Continuando, eventualmente ingresan a una cafetería enorme pero casi vacía.

A un ritmo rápido, Nyoko explica, “Quiero que se detengan tanto como lo hace la siguiente persona. Pero la cosa es que estamos indefensos. Fijarse en ellos solo genera ira y estrés. Nos están golpeando física y ahora mentalmente si les mostramos esta atención interna negativa”.

“¿Atención? Ja, ¿sabes cuántas personas he visto viendo los últimos videos? Demasiados. Sus calificaciones son *ofensivas*. La gente se entretenía a expensas de alguien como mi madre...”

“Lo sé. No está bien.”

“Sus cámaras cubren *todo* desde todos los puntos de vista. ¿Sabías que tienen cuadricópteros en miniatura siguiéndolos todo el camino?”

Nyoko se encoge de hombros. “El hecho de que se haya vendido en Internet, se haya copiado miles de veces y se haya desglosado en aspectos destacados no cambia lo que es”.

“¿Y qué crees que es?” pregunta Jia.

“Carreras de caballos de miles de millones de dólares. En este caso, carreras de superdeportivos armados. Quién sabe cuánto se gasta en estas apuestas tras bambalinas de la carrera y quién lo controla todo. Podría ser un grupo o lo que quieren que creamos, *Ra*”

“Tal vez las cifras se exageren para aumentar la demanda y la atención debido a su menor rendimiento real”, sugiere Jia.

“Nunca sabremos. Los sitios web emergentes filtran las imágenes y obtienen las calificaciones que necesitan. Activan un interruptor y probablemente multiplican el mismo dinero que pagaron por la carrera. De lo contrario, ¿por qué correr en absoluto?”

“Aparentemente, la mayor parte también se lava y cifra a través de monedas de Internet”, agrega Jia. “Totalmente imposible de rastrear”.

“Buitres, te lo diré”. Nyoko sacude la cabeza con disgusto.

“Y solo han pasado unos meses. La gente protesta para mantenerla fuera de las noticias principales porque les da más cobertura. Pero, dados los daños colaterales, ¿cómo las noticias no van a informar sobre ellas?”

“Si hay algún dólar para hacer, hay alguien para hacerlo”, dice Nyoko. En el otro extremo de la cafetería, salen y se reúnen con todos los demás estudiantes en los pasillos llenos de gente.

Alzando la voz para hacerse oír entre la multitud, Jia pregunta: “Hablando de ganar dólares, ¿Vuelves a trabajar después de la escuela?”.

“Como siempre”

“Sabes, extraño cuando solíamos salir más”.

“¿Extrañarlo? Pasamos el rato, como, el fin de semana pasado.”

“Solíamos salir al menos dos veces por semana”.

“Lo sé”, dice Nyoko en voz baja. “Lo haremos de nuevo, pronto”.

“¿Que tal mañana por la noche?”

“Lo siento, no puedo. Hice planes con Jennifer”

“Ah, está bien”

“Puedo este viernes por la noche, si quieres”, ofrece Nyoko.

Rápida para responder, Jia responde: “¡Está bien! Bueno, con el trabajo, la escuela y tus asuntos, no hay mucho tiempo para nada más en estos días, de todos modos”.

“Has sido de gran ayuda, y no lo olvidaré”.

“Podrías haber encontrado otro animador 3D. Pero no puedes encontrar otra Nyoko-”

Antes de que Jia pueda terminar, Nyoko la lleva a un lado hacia una puerta vacía. “Estoy... confundida”

“¿Tú? ¿Acerca de qué?”

“Sobre el asunto. Si esperar hasta que pueda tener una oportunidad más limpia para lanzarlo al público”

“¿Más limpia?”

“Tal vez si tuviera el nombre y la credibilidad primero, y luego lanzarlo en segundo lugar, podría protegerme mejor. Establecerme de una manera que asegure el mejor resultado futuro posible”, explica Nyoko.

“Estoy de acuerdo.”

“¿Lo haces?”

“Hay una mayor posibilidad de volverse vulnerable, eso es seguro. Posiblemente también una mejor oportunidad para ganar más dinero. Pero no se sabe cuánto tiempo tomará. Para cuando te des cuenta de que es el momento adecuado, podría ser demasiado tarde”.

“¿Demasiado tarde?”

“Sí, alguien más podría inventarlo primero. O podría estallar una guerra. Dada la historia, estamos atrasados para una, por dramático que parezca. En tiempos difíciles, digamos como en una pandemia, a menos que tu invento ayude de manera vital, al público en general realmente no le importará tu arte”.

Suspirando, Nyoko asiente. “Es cierto. Supongo que es ahora o nunca”.

“Exactamente”

“Y Elisha...”, dice Nyoko.

Jia pone los ojos en blanco. “¿En serio?”

“Sabes que me ha gustado desde la escuela primaria”.

“A todas, Elisha es perfecto”.

“Siento que apenas se abre a mí. Solo... quiero que le guste por mí y no por lo que me va a pasar, ¿sabes?”

“Todos queremos eso”, dice Jia. “Eso será imposible de saber una vez que hayas cruzado esa línea de meta gris”.

“Lo sé. Después de cruzar esa línea, no habrá vuelta atrás. Hablo con él casi todos los días después de la clase de gimnasia y todavía no me ha invitado a salir... fuera de la escuela, claro”

“No puedes forzar la atracción”, declara Jia.

“Pero puedes forzar la repulsión”, dice, terminando con un guiño.

“¡Ja!” Jia se ríe, pero se detiene tan pronto como se da cuenta de que Nyoko no lo hace.

“Siento que lo alejo cuando trato de hablar con él. Simplemente no estoy recibiendo ninguna recepción, ningún interés de vuelta”.

“No lo necesitarás una vez que hayas hecho lo que planeas hacer”.

“¿Cuál es el punto del plan si no tengo al hombre?”

Frunciendo el ceño, Jia responde con un genuino “Aww”.

“Una vez que cruce la línea gris y me dirija al blanco brillante, no hay vuelta atrás al negro, y el tiempo estará en mi contra”, explica Nyoko muy rápidamente.

Tomando un par de segundos para reflexionar sobre una buena respuesta a lo que Nyoko acaba de decir, Jia responde: “El tiempo está en contra de todos nosotros. El tiempo avanza hacia el...”

Suena la campana de la escuela y todos comienzan a salir de los pasillos de la escuela.

“Avísame a qué hora el viernes por la noche, ¿de acuerdo?”

“Hablaré contigo después de clase, en la bandera”

Después de despedirse con un asentimiento, Nyoko sale del corredor y regresa al flujo de estudiantes. Jia observa a Nyoko desaparecer entre la multitud y no puede evitar preocuparse por el peso mental que lleva Nyoko. No puede ser fácil de soportar para nadie, especialmente cuando nadie más lo sabe.

De camino a clase, los pasillos están tan llenos que Nyoko tiene que rozarse y chocar con otros estudiantes. Justo delante, puede ver a Elisha de pie con otras dos lindas estudiantes. Buen porte, alto, bien formado y vestido con un estilo preppy, Elisha es un egipcio delicado y de ojos verdes. Cuando Nyoko lo pasa, hacen un breve contacto visual. Ella saluda a Elisha con una sonrisa y dice, “Hola”. Aunque él solo le hace señas con un simple movimiento de cabeza para luego volver a enfocarse en las chicas con las que está hablando. Esto hace que Nyoko se ponga triste al instante y momentáneamente celosa. Provoca una ira involuntaria que intenta combatir pero no puede vencer.

\*\*\*

A lo largo de un pasillo del hospital, Amaya maniobra alrededor de las enfermeras y otros pacientes con la cabeza baja. Ella está vestida con su uniforme de paramédico, por lo que nadie la cuestiona. Cuando Amaya mira a través de la puerta de la habitación de un paciente, ve a Christine sentada al lado de la cama. Una cama que acuna el cuerpo maltratado pero curado de Emiko. Parece que Christine ha estado ahí por un tiempo. Cubierta con mantas, descansando sobre almohadas y bebiendo café, Christine está rodeada de envases de numerosos restaurantes. Verlas pone una sonrisa en el rostro de Amaya. Continúa por el pasillo con la cabeza en alto.

\*\*\*

El sol se ha puesto y la luna creciente apenas se eleva sobre el horizonte. En una parte industrial en las afueras de la ciudad parcialmente inundadas, el taller mecánico de Susumu es un garaje de bloques de hormigón de cuatro bahías. Tiene un gran letrero de neón que dice “Daigo” justo sobre la entrada de la puerta. Junto a su apellido hay una luz de neón violeta que se asemeja a un rayo. En la puerta, se enciende un letrero de neón multicolor que dice “Abierto”. La maquinaria se puede escuchar cerca y lejos.

Dentro de la tienda Daigo, Susumu se asoma y sale del compartimiento del motor de un sedán. Luego, camina hacia una bandeja, deja sus herramientas y comienza a limpiarse las manos sucias con un trapo. Mientras tanto, Nyoko permanece inclinada sobre el motor del sedán, mirando al vacío y jugueteando con una llave inglesa.

“Eso fue tan rápido como esperaba”, dice Susumu, lo que rompe su concentración.

“Sabía que era el diodo”, explicó Nyoko. “Todo lo demás en ese alternador parecía estar funcionando muy bien”.

“Le salvaste a este cliente un par de cientos, eso es seguro. Sin mencionar el tiempo de reemplazo de los diodos”.

“Hablando de eso, ¿cuándo aparecerá el cliente?”

“Deberían estar aquí pronto. Podemos irnos a casa temprano una vez más gracias a ti”

“Todavía tenemos tiempo para arreglar el camión”, sugiere.

“Olvídalo. Hicimos suficiente por hoy. Una y otra vez, estás arreglando las partes más pequeñas y guardando las más grandes. Ahorrándome tiempo y ajustando trabajo extra en un turno. Últimamente, me has estado enseñando una o dos cosas... o tres”, admite Susumu con una risita, y no puede evitar sonreír ante el sonido. “Sabes, mientras crecías, tu madre y yo rara vez teníamos que decírtelo dos veces. Querías la única verdad, simple y llanamente. Eso puede ser difícil para los padres revelarlo temprano



porque saber a qué edad o momento dar testimonio de tales... tales cosas que son... son..."

"Entiendo, papá. Depende del juicio de cada uno. Su evaluación de lo que es lo suficientemente maduro. Imposible de juzgar y controlar por completo".

La rápida explicación de Nyoko de lo que dijo Susumu hace que se detenga. *Exactamente*. Respondiendo con un asentimiento, dice: "Basado en el juicio de tu madre y el mío, esto fue antes para tu... conjunto particular de engranajes".

"¿Cómo es eso?"

El silencio sigue mientras Susumu reúne sus palabras. "Nos estabas haciendo preguntas cuyas respuestas no sabíamos. Preguntas que un menor no debería hacer. Todos tenemos nuestras limitaciones, y nuestro alcance llega solo hasta cierto punto. La cosa es que estabas llegando a lugares a los que ni siquiera nosotros pensábamos llegar. Algunas... algunas de tus preguntas me mantuvieron despierto por la noche, para ser honesto"

"Al crecer, ¿dónde tendería a llegar más? Quiero la verdad simple y llana", exige Nyoko con una sonrisa.

"Tratando de probarte a ti misma", responde Susumu.

"¿Probarme a mí misma? ¿Demostrar mi valía ante quién?" ella pregunta. "No me importa la opinión de nadie excepto de los que amo. Solo me importan sus opiniones sobre mí, porque me conocen de verdad"

"Al crecer, me di cuenta de que querías nuestro respeto en lugar de faltarnos el respeto", le dice Susumu.

Después de una sonrisa, Nyoko responde: "Probarme a los que amo suena como algo que alcanzaría. Me sentía redimida cada vez".

"Supongo que es una carretera de dos carriles", dice asintiendo. "Me parece que hay dos tipos de actitudes sociales. Los que quieren el respeto de los demás, y los que no. Cada actitud tiene sus ventajas y desventajas. Sin embargo, según mi experiencia, es prudente mostrar respeto, ya que lo

recibirás a cambio. Siempre es más sabio tener más amigos. El camino se vuelve menos, resistente”

“La vieja regla de oro. Debe haber una desconexión en la relación entre los niños y sus padres cuando este circuito de retroalimentación negativa de dos carriles no funciona. Falta de apreciación y/o atención al parecer”

Pasan unos segundos mientras Susumu procesa lo que acaba de decir Nyoko. Una vez más, está impresionado con su razonamiento. “Sí”, él está de acuerdo y asiente. Rompiendo el breve silencio, el cliente llama a la ventana de la puerta del garaje. Susumu le devuelve el saludo con el pulgar hacia arriba y da un paso alrededor de Nyoko, hacia el auto del cliente. “¡Tomaremos una pizza de camino a casa!” aclama, justo antes de abrir una de las puertas del garaje con el diminuto control remoto enganchado a su cinturón.

En respuesta, Nyoko pronuncia la palabra “Sí” y luego realiza un golpe de puño con los dedos.

\*\*\*

El despertador suena a las 6 a. m. en la sencilla habitación de Amaya. Corriendo con solo cuatro horas de sueño, se sienta lentamente en su cama tamaño king hecha a sí misma. “Apagar”, ordena Amaya, y el despertador se apaga.

En la cocina de Amaya, la máquina de café se enciende cuando se apaga el despertador. Además, el microondas refrigerado se activa con una papilla de desayuno ya dentro.

Recostándose en la cama, Amaya se da la vuelta, mira hacia el techo y respira hondo. Por un momento de tranquilidad, ella se acuesta allí y respira lentamente. El tocador, incluido el escritorio y el espejo, también los fabricó ella misma en metal. A sus pies, una hermosa vista del río se presenta a través de una ventana del piso al techo. Encima de Amaya hay

una oración escrita en su techo en una fuente grande que dice “El mal no descansa”. Después de mirar hacia abajo después de leerlo, Amaya se levanta instantáneamente y entra en su vestidor. Allí, se cambia a su uniforme de paramédico.

“Televisión: encender. Pon noticias” ordena Amaya, y se enciende la televisión de la sala. Debajo de la televisión, reside una proyección holográfica de una interfaz de menú. Desde la televisión, se muestran las noticias de la mañana y el presentador concluye su informe matutino sobre la carrera de anoche. Se revelan imágenes de transeúntes que capturan destellos de los corredores, incluidas sus secuelas.

Mientras se toma una taza de café, Amaya ordena: “Deportes destacados”, y el canal cambia a un canal de deportes.

\*\*\*

En la carretera, Amaya conduce su camioneta, escuchando música rock clásica de los 80. Dirigida hacia la ciudad, supera el límite de velocidad entre el tráfico denso. En el camino, Amaya se imagina a sí misma conduciendo a Cyclor rápido por la misma carretera por la noche. La idea de esto la inquieta, por lo que se distrae subiendo el volumen de la música y centrándose demasiado en la carretera.

Al llegar a una sala de emergencias, Amaya se estaciona en el lugar del estacionamiento con su nombre. Debajo de su camión, dos rodillos pivotantes de goma se extienden hacia abajo y lo elevan del suelo solo un par de centímetros. Una vez levantada, su camioneta se estaciona horizontalmente moviéndose sobre los rodillos del pivote, lo que da como resultado un estacionamiento perfecto de parachoques a parachoques entre otros dos vehículos. Otros están estacionados en lugares de estacionamiento estrechos similares, lo que implica que todos los vehículos tienen estos rodillos de pivote instalados debajo de ellos. Después de recoger sus cosas

relacionadas con el trabajo, Amaya sale de su camioneta para dirigirse a la ambulancia designada, que se asemeja a la forma de un elegante coche fúnebre. Además, las llantas traseras de la ambulancia son mucho más grandes que las delanteras. Además, sus laterales disponen de rejillas para alojar dos camillas.

Ya sentada en el asiento del pasajero de la ambulancia hay un paramédico cuya etiqueta con el nombre dice “Andrés Harris”. De gran estatura musculosa, Andrés es un hombre afroamericano de veinticinco años de edad, seis pies y uno, que tiene un cabello con un corte de pelo descolorido y corto. Actualmente está completando las listas de verificación de la mañana en una tableta de proyección holográfica. Después de abrir la puerta del conductor de la ambulancia, Amaya lo saluda con una sonrisa y le dice: “buenos días, Andrés”

“Bueeeeenos días, ¿cómo estás?” él pregunta.

“Bien. ¿Qué hay de ti?”

“Me siento bien por el día de hoy”, expresa Andrés.

“¿Oh sí? ¿Y eso?”

“Supongo que descansé bien y... oh, y *te tengo* a mi lado”, responde Andrés, lo que hace que Amaya mire hacia otro lado y ponga los ojos en blanco. Aun así, no puede evitar sonrojarse un poco.

“Creo que le pusiste demasiado queso a tu crema de maíz esta mañana, otra vez”, responde Amaya.

Después de hacer una mueca de disgusto, Andrés se ríe y dice: “Asqueroso” Continuando con un tono serio, le dice a Amaya, “Las últimas dos semanas han sido algunos de los turnos más exitosos que he tenido hasta ahora. Ya deberías ser paramédico.”

“Gracias, Andrés, eso significa mucho”.

“Mis dos compañeros anteriores se congelaban constantemente o se reportaban enfermos, pero en realidad el turno anterior fue duro. No puedo culparlos, pero sabes lo que haces y no tienes miedo de ser la primera

en entrar y hacerte cargo. La mayoría de los paramédicos esperan que los paramédicos avanzados o los paramédicos normales hagan todo el trabajo pesado. Eres una líder, Amaya. Puedo decirlo”, dice Andrés, sonriendo y tocando la tableta por última vez para apagarla. Los comentarios hechos por Andrés despiertan la positividad de Amaya y mejoran significativamente su estado de ánimo. Luego, desliza la tableta en el cubículo del lado de la puerta del pasajero.

“Eso fue muy dulce de tu parte decirlo. Creo... sé que tú también estás a la vanguardia”, comenta.

“Se necesita uno para conocer uno, supongo”.

“Estás ahí a mi lado. La mayoría de las veces tomas el punto. Nunca evitas hacer las partes que a todos no les gustan. Como en este momento, tú mismo revisaste todas las listas de verificación de la mañana. Lo aprecio, de verdad”, dice Amaya con sinceridad.

“Estoy feliz de aligerar la carga siempre que otros también colaboren. He tenido bastantes compañeros en los últimos dos años, ¿y sabes lo que he aprendido?”

“¿Qué?” ella pregunta.

“Cuando uno pisa la línea en la que caminamos todos los días, descubres dónde se encuentra realmente. Si sabes cuál es la posición de alguien, sabes quiénes son. Algunos cruzan la línea donde otros...”

“No”, interrumpió Amaya con una sonrisa.

“O se nace con eso o...”

“No.”

“¿Podrías parar?” Andrés ruega, luego se ríe.

“No puedo parar, es hora de irnos”, indica Amaya señalando el reloj digital en el centro del tablero de la ambulancia. La luz de fondo del reloj cambia de verde a rojo. Al mismo tiempo, el canal de emergencia se enciende y comienza a anunciar las llamadas de emergencia entrantes actuales. Después de encender la ambulancia, Amaya comienza a salir del

estacionamiento de la sala de emergencias médicas. Al salir, se cruzan con una ambulancia entrante que se cambia con ellos. Aparentemente a la vista, esta ambulancia tiene algunos daños corporales recientes. Por lo que parece, los dos dentro de la ambulancia, Asuka y Matt, parecen haber pasado por un infierno.

“No se ven muy bien”, dice Amaya.

“No, no se ven bien. Ni siquiera dos semanas en el asiento del conductor y Matt daña una ambulancia. Escuché que ayudaron con una carrera anoche”

“Sí, lo vi en las noticias esta mañana. Debió haber sido duro”, dice Amaya mientras sale del estacionamiento del salón. Cuando lo hacen, Andrés dice, “¡Fuera de la cuadra, en el reloj, vamos a romperla!” Ella pone los ojos en blanco pero no puede evitar sonreír. El canal de emergencia sigue reportando casos, lo que lleva a Andrés a decir, “Tu llamada”. En respuesta, ella asiente, mira hacia adelante y enfoca su atención en el camino. Al mismo tiempo, Andrés se acerca al tablero y enciende la sirena.

Tan pronto como Amaya detiene la ambulancia, Andrés sale, toma una de las camillas del costado de la ambulancia y abre el camino hacia una nueva semana de turnos.

Algunas llamadas de los paramédicos tardan veinte minutos. Otros toman algunas horas dependiendo de la lesión, los obstáculos ambientales y la distancia que deben recorrer. Muchos son solo lesiones en las extremidades, mientras que muchos son potencialmente mortales, y hacen hasta lo posible para ayudar a algunos hasta que puedan llevar a las víctimas de regreso al hospital. Debido al tráfico, las víctimas a veces mueren de camino a la sala de emergencias. Demasiados posibles accidentes automovilísticos cercanos plantean obstáculos frente a ellos mientras conduce la ambulancia grande y voluminosa alrededor de muchos vehículos civiles. Cada turno es una bola curva, una nueva situación mientras se trata de un tráfico interminable. Andrés a menudo trata de hacer luz en la oscuridad.

Siempre tiene su lado cómico listo para dar rienda suelta, por lo que es bueno que ambos compartan un sentido del humor oscuro, lo que lo hace tan conmovedor y especial cuando la actitud de Andrés se vuelve seria por naturaleza. Ambos los cuales Amaya ve a menudo, porque se toma en serio su deber.

Sirenas rugiendo en el camino a una llamada, Amaya conduce muy por encima del límite de velocidad. En el asiento del pasajero, Andrés dice, “Y si vas a sobrevivir en un dominio tan oscuro y deprimente, tienes que tratar de tomarlo a la ligera. Porque ilumina tu camino a través de la oscuridad.”

Por el asentimiento y la expresión facial de Amaya, se puede decir que no solo entiende a Andrés, sino que considera que lo que acaba de decir ha sido una declaración profunda. Simultáneamente, reduce la velocidad un poco para pasar una intersección con semáforo en rojo.

“¡Es lo que me impide... a tu derecha!” Andrés rápidamente se interrumpe y advierte sobre una anciana inconsciente que conduce un pequeño automóvil eléctrico.

“La veo”, reconoce Amaya mientras traza el rumbo de la ambulancia ligeramente a la izquierda, esquivando el auto de la señora por un par de metros.

Cuando no están de guardia, Andrés y Amaya conducen por su área asignada y exploran la ciudad juntos, mientras se turnan para seleccionar música o incluso prueban nuevas comidas en sus almuerzos. O bien, permanecen estacionados, escuchan música, navegan por Internet e incluso ven películas en el monitor de la computadora de la ambulancia. Sin previo aviso, las llamadas siempre se interrumpen. En general, sus turnos tienen poca actividad o, al menos, la mayoría de las llamadas son falsas alarmas. Aunque algunos días son difíciles, incluso para un veterano de emergencias. Pero es la compañía, el apoyo y la atención de Andrés lo que la motiva a presentarse en cada turno. Él la hace sentir más preparada y segura. Es

cierto que Amaya quiere impresionarlo. Para ella, Andrés es más que un compañero de trabajo. Se está convirtiendo en su mejor amigo. Esto a veces hace que Amaya se sienta incómoda porque sabe que encariñarse demasiado con Andrés podría significar algo más.

Estacionado en su sala de emergencias, ya es tarde en la noche con Andrés sentado junto a Amaya dentro de su ambulancia. Ninguno de los dos habla mientras da los toques finales a sus informes de turno.

Andrés quita el foco de la tableta y se lo pone a Amaya, y pregunta: “¿Cómo estás, Amaya?”.

“Estoy bien. ¿Cómo estás tú?” Amaya responde en voz baja mientras termina su informe. Una vez hecho esto, mira hacia arriba y a Andrés mirándola. Tratando de mantener una cara de póquer, su labio inferior comienza a temblar ligeramente. Arrastrándose más cerca de Amaya, extiende los brazos y sonríe de mala gana para tratar de animarla. Cayendo en un llanto completo, ella se envuelve alrededor de él. Tratando de detenerse, Amaya se seca las lágrimas y respira profundamente.

“Lo siento”, dice Amaya, soltando a Andrés. “Parece que a menudo recibo abrazos tuyos cuando suceden cosas malas y tristes. Ojalá fueran sobre cosas positivas”.

“Está bien, de verdad. Yo... yo también lloro”, admite. “Estoy bastante seguro de que todos lo hacen. Todos los que todavía tienen un alma, lo hacen”

“Nunca te he visto derramar una lágrima, ni una sola vez”, recuerda.

“No tengo nada que probar”, afirma Andrés.

“No, no lo haces. Es solo que nunca lo he visto. Parece que dejarse llevar y llorar debería ser un hecho teniendo en cuenta nuestra... línea de trabajo’ ’

“Hay suficiente tristeza para llenar la copa de todos. El problema es que nadie se molesta en mirar a su alrededor para mantener uno vacío. Más fácil de esa manera.”



“¿Te refieres a esta copa metafórica como nuestros corazones metafóricos, que es nuestra compasión emocional?”

Respondiendo a Amaya con un asentimiento, continúa explicando: “Es más fácil que no te importe, darse por vencido y decir a la mierda. Cuando te dejas de preocupar lo suficiente, tu copa se desbordará y, como resultado, los ojos literalmente se desbordarán de lágrimas”.

“Bueno, sé que te importa. ¿Lo soy yo entonces?” pregunta Amaya.

“Cada uno elige su momento de duelo. A veces, el duelo te elige a ti, quieras o no”, dice mirando hacia otro lado y mirando al vacío. De verdad, está conmovida por las palabras de Andrés.

“Está bastante fresco. Espero que el tiempo ayude en la curación. Supongo que no ha sido lo suficientemente largo, por bastantes eventos pasados”, menciona Amaya.

“Buenos o malos, los momentos memorables dejan cicatrices en nuestra memoria”, dice Andrés con voz preocupada. Su tono triste hace que Amaya mire hacia él y lo vea todavía mirando hacia otro lado.

“¿Qué te mantiene en marcha?”

“Tal vez podamos salvar a las personas en sus momentos más oscuros para que puedan seguir viviendo bajo la luz del sol”, responde.

Pasan un par de segundos en silencio antes de que Amaya comente, “Noble”.

“Algún día, después de obtener más experiencia como paramédico, me gustaría convertirme en instructor certificado para paramédicos. Pero primero, quiero adquirir experiencia en el mundo real y enseñar a aquellos que están en ascenso. Tal vez pueda ayudarlos a hacerlo mejor”.

“Sé que lo harás y lo harás mejor”.

“¿Por qué piensas eso?” Andrés pregunta mientras mira a Amaya con una sonrisa y evidencia de una sola lágrima corriendo por su mejilla. Su sonrisa implica que está buscando un cumplido y Amaya lo sabe, lo que la hace responder con una sonrisa propia.

“No solo me haces tratar de ser mejor, sino... sé que soy mejor cuando estoy contigo”, dice Amaya.

Sorprendido por la respuesta de Amaya, Andrés asiente y mira hacia adelante. Tomándose su tiempo para responder, piensa cuidadosamente en lo que va a decir a continuación. “Bueno, si significa algo, no tendría a nadie más que a *Amaya Daigo* a mi lado a través de esta experiencia de adquirir experiencia”.

En respuesta, Amaya se sonroja involuntariamente, mira hacia otro lado y dice, “Aw, lo hace”.

“¿Hace qué?”

“Significar algo”, responde ella antes de girarse y mirarlo a los ojos mientras él la mira a ella. “Para mí.” Después de eso, Andrés y Amaya comparten un momento de total tranquilidad y simplemente se miran a los ojos. En medio de la mirada, se da cuenta de que está compartiendo su mirada demasiado tiempo, por lo que mira hacia otro lado, agarra su bolsa de lona y dice: “Bueno, debería irme ahora, se está haciendo tarde”.

“Está bien... sí lo es, bueno... buenas noches, Amaya. Nos vemos en la mañana”, dice con voz tranquilizadora, aunque Amaya no está tranquila y se ha puesto súper nerviosa.

Mientras sale de la ambulancia, ella le dice: “Gracias. Buenas noches, Andrés.” Amaya camina hacia su camioneta, apresurándose para escapar de su propia incomodidad. Por un momento inmóvil, la observa irse. Después de tomar una gran bocanada de aire, Andrés mira hacia abajo y termina de escribir su informe de turno.

\*\*\*

Se abre el vestuario de chicas y Nyoko sale al gimnasio de la escuela secundaria. Cuando Nyoko se da cuenta de que Jennifer ya está saliendo del gimnasio con otras chicas, riendo y sonriendo. Con solo una mirada,

cualquiera puede decir que Jennifer es una hermosa caucásica rubia y la forma en que se comporta... lo hace alarde. Un par de segundos después, Nyoko se da cuenta de que Elisha se esfuerza por alcanzar a Jennifer, por lo que se quita las gafas y acelera para alcanzarlo primero.

Justo cuando Nyoko pasa al lado de Elisha, ella le pregunta: “Hola, Elisha, ¿cómo estás?”.

La repentina interrupción de Nyoko toma a Elisha con la guardia baja por un breve segundo hasta que disminuye la velocidad y responde, “Hola... un poco adolorido. También hice ejercicio anoche”

“Sí, debes estar dolorido. Lo hiciste genial en la clase de gimnasia hoy.”

“Gracias.” Pasan un par de segundos mientras Nyoko piensa qué preguntarle a continuación. Mientras tanto, salen del gimnasio y entran en un pasillo por donde caminan muchos otros estudiantes.

“¿Qué haces para ayudar con tu recuperación?” ella pregunta.

“Muchas proteínas. Tratando de comer más sano todos los días”, responde.

“Suenan caro”.

“No se puede poner precio a la salud”, dice.

*Muy bien que puedes*, Nyoko no puede evitar pensar. En cambio, ella hace otra pregunta. “Entonces... ¿algún plan para esta noche?”

“Sí, descansar”.

“Sí, recuperarte... claro”, dice Nyoko y pone los ojos en blanco.

“Entonces, estaba pensando, tal vez si—”

“Está bien, que tengas una buena noche, Nyoko”, dice Elisha antes de separarse y unirse a Jennifer, frustrando a Nyoko.

*Estaba a punto de invitarlo a salir, pero a él podría haberle importado menos*, piensa para sí misma. De manera severa, cambia de rumbo demasiado rápido y golpea los hombros de un par de otros estudiantes, lo que hace que se le caiga el monitor de la tableta. El ruido sordo que hace su tableta cuando golpea el suelo no suena nada bien. Tampoco las risas y los

murmillos de algunos otros estudiantes cercanos que lo presenciaron. Arrodillándose, cuando Nyoko toma su tableta, revela múltiples grietas que se extienden por la pantalla. Ella se pone de pie con un suspiro y continúa, echando humo.

Mientras camina por los concurridos pasillos, Nyoko intenta encender su tableta. Una vez que lo hace, un mensaje de texto irregular de Jennifer dice, “Hola, lo siento, pero no puedo pasar el rato esta noche. Surgieron otros planes”. Mirando hacia arriba con una expresión facial en blanco, Nyoko está tan enojada que no tiene emociones.

\*\*\*

De pie en un SkyTrain muy lleno, Nyoko está de camino a casa, mirando hacia abajo y luciendo triste. Junto a ella, se da cuenta de que un par de adolescentes miran una carrera en sus teléfonos.

Uno de los adolescentes habla para decir, “Los dioses no tuvieron ninguna posibilidad”.

El otro adolescente responde diciendo, “Un corredor tiene una vida útil promedio de unas tres carreras antes de...”

La sensación del reloj de pulsera de Nyoko vibrando llama su atención. Espera que sea Jennifer o Elisha, pero en cambio es Jia, siguiendo sus planes para pasar el rato mañana por la noche. Al elegir no responder por ahora, Nyoko mira hacia arriba y mira la ciudad que se aleja, pensando que realmente le agrada y respeta a Jia. Pero Jia solo, al parecer, no es suficiente. ¿Qué es suficiente? se pregunta, sin tener la menor idea. *Tal vez sea porque aún no lo he conocido*, piensa Nyoko. Toda una ciudad superpoblada para ella sola, pero aun así, no puede encontrar a alguien o algo que llene su persistente sensación de vacío.

\*\*\*

Estacionados en la sala de emergencias con su ambulancia, Andrés y Amaya están terminando sus informes diarios.

“Otro para los libros”, dice Andrés. Sin decir nada en respuesta, Amaya mira hacia otro lado y niega con la cabeza.

“No es tu culpa Amaya, hicimos todo lo que pudimos. Ningún otro paramédico podría haberle salvado la vida”, susurra Andrés.

“Eso no es por lo que estoy enojada”.

“¿Estás enojada?”

“Estoy enojada por lo que finalmente causó su muerte. Su muerte estuvo directamente relacionada con esas carreras”.

“Lo sé, es una locura pensar que están sucediendo dentro y alrededor de nuestra ciudad. Escuché que pusieron el vehículo en automático y luego usaron sus armas simultáneamente. Lejos en la tecnología de primera línea, allí mismo”.

“Básicamente carros cisternas, circulando por nuestras carreteras, en nuestras comunidades, donde residen nuestras casas”, dice Amaya con tono frustrado, sacudiendo la cabeza con incredulidad. “Alguien tiene que hacer algo al respecto”.

“En este punto, parece que son imparables”.

“Todo se puede parar o poner en marcha”, afirma Amaya.

“Necesitan comenzar a financiar más a la policía. Equipando sus patrullas con las mismas armas. Ellos-”

“Tienen algunas armas exteriores, pero no son tan letales ni tan tecnológicas como las de los corredores. Ahora tienen arpones de capó, al menos. Es solo... solo más innumerables bajas civiles si me preguntas.”

La aliteración que hace Amaya hace que Andrés se burle y diga, “¿Qué vas a hacer esta noche?”

Encogiéndose de hombros, la respuesta de Amaya es, “Cena con la familia”.

“Bien. Bueno, si quieres después, Kao, Jimin y Christopher van a ir a casa de Anthony esta noche. Yo, eh, estaré allí también”

“Estará muy ocupado allí esta noche”, dice Amaya, sintiéndose repentinamente ansiosa. “Creo que solo voy a—”

“¡Oh, vamos, nunca sales! ¿Cuándo fue la última vez, eh? ¿Fiesta de Navidad, creo?”

Dejando escapar un suspiro, Amaya sonríe y responde, “Ya veremos. Creo que voy a salir con mi hermana después. Dije que lo haría, así que...”

“Está bien, solo te lo hago saber”.

“Sin embargo, gracias, agradezco la invitación, de verdad”, dice Amaya.

“La invitación siempre está ahí”.

“Está bien, bueno, ¿estamos bien?”

“Sí, el informe de turno está todo terminado”, informa Andrés.

“Eres el mejor”

“Eso es porque hago mi mejor esfuerzo. Por eso prefiero trabajar con los mejores, porque ellos también están dando lo mejor de sí”, finaliza Andrés con una llamarada de emoción.

El comentario hace que Amaya sonría, se sonroje y desvíe la mirada, luego pregunta: “¿Cómo es?” Seguidamente, voltea a mirar a Andrés y con voz sexy específica, “¿Trabajar con los mejores?”.

Tomado por sorpresa, Andrés se apresura a encontrar sus palabras porque no era solo lo que Amaya había pedido, sino cómo ella lo pidió de una manera sexy y suave. La presión de la risa se acumula en Amaya hasta que lo hace.

“Ríete todo lo que quieras, pero cuando la risa se apague, todos se ponen manos a la obra para que nadie muera”. Por el tono y la expresión facial de Andrés, ella puede decir que está hablando en serio. “Preguntaste cómo es trabajar con los mejores... es como finalmente obtener lo que has estado esperando”.

Hay un silencio absoluto mientras ella mantiene contacto visual con él. Primero en apartar la mirada, Andrés sonríe y mira hacia adelante. “Que tengas una gran noche, Amaya. Si no puedes venir esta noche, lo entenderé. De lo contrario, te veré el lunes.” Primero en salir de la ambulancia, Andrés comienza a caminar hacia su auto. Amaya lo mira, pensando en el impacto incomparable que tiene en su vida.

\*\*\*

Las condiciones de la carretera a medianoche están mojadas, porque llovió todo el día. Ya no llueve sobre el denso tráfico de la autopista que conduce a la ciudad. Con una velocidad de 130 km/h, Cyclor lo sortea todo sin esfuerzo. Debido a la disminución de la fricción, a veces se desliza, practicando con las condiciones de la carretera mojada. Actualmente, no hay llamadas de emergencia viables dentro de su alcance.

“Estoy captando longitudes de onda de drones de radar fotográfico a diez kilómetros de distancia”, informa Cyclor. Esta advertencia la obliga a reducir la velocidad a 120 km/h.

Tomando el arcén de la carretera, Cyclor gira alrededor de tres carriles de tráfico atascado, cruza una mediana de césped y luego se lanza a otro desvío de la carretera. Uno que conduce directamente a una intersección que actualmente está en rojo, lo que la obliga a detenerse deslizándose. Una vez que el semáforo cambia a verde, vuelve a incorporarse al tráfico sin problemas y continúa hacia el corazón de la ciudad.

“Choque de autos, río Miyako, supuestamente en el puente más cercano al parque Shinmei. Se requiere envío inmediato”, los canales de emergencia transmitieron un incidente informado por el 119.

“La ubicación es cercana: medio kilómetro al noroeste de aquí”, agrega Cyclor. Gira a la izquierda, conduce hacia una acera, esquivando fácilmente a algunos peatones y luego desaparece en un callejón. Antes de cruzar una

vía de intersección, Cyclor reduce la velocidad en caso de cruce de vehículos o peatones.

“Claro”, dice Cyclor. Inmediatamente después, continúa conduciendo hacia el callejón de enlace.

“Acercándose, a cuatro cuerdas de distancia”, informa Cyclor. Al salir del callejón y tomar una carretera, Cyclor ve el choque de tres vehículos justo antes del puente que cruza el río Miyako. Un camión cubo grande, un sedán y una sola caravana en llamas. A partir de la distribución de los vehículos involucrados en el choque, ella puede decir de inmediato cómo se desarrolló el choque.

La caravana quería girar a la izquierda para salir del puente, mientras el sedán se acercaba. La caravana se impacientó y giró a la izquierda, pensando que había suficiente espacio y tiempo. En cambio, la caravana se convirtió de frente en el sedán. Y detrás del sedán, el camión cubo trató de apartarse del camino, pero se desvió y chocó con la parte trasera del sedán, volcando de costado en el proceso y deslizándose contra la pared de concreto del puente.

Muchas personas rodean y filman el lugar del accidente, de pie desde una distancia segura en las aceras del puente. No se ve bien, ya que nadie parece estar prestando primeros auxilios, lo que implica que todos siguen atrapados o han muerto en el accidente.

La mayoría de los vehículos están bloqueados por el choque, mientras que algunos conducen y continúan con su noche. Solo un automóvil se detuvo al lado del sedán, y la mujer conductora está tratando de abrir la puerta trasera del pasajero del sedán. Quienquiera que estuviera en la caravana en llamas murió junto con ella. Cyclor se detiene, se baja y corre hacia el vehículo accidentado más cercano: el camión-cubo. Volcado, el camión tiene un solo conductor masculino todavía en la cabina que no se mueve. La cantidad de sangre salpicada sobre el parabrisas sugiere que probablemente recibió un golpe fatal. El camión se vuelca sobre el lado del



conductor, atrapándolo. Incluso si Cyclor trepó por la puerta del pasajero del camión, no pudo sacarlo por sí misma.

“¡Señor! ¿Señor, puede oírme?” Cyclor grita, aunque el hombre en el camión cubo no responde.

“¡Ayuda! ¡Aquí! ¡Ayuda!” llama la mujer que está tratando de abrir el sedán. “¡Una niña y un niño, están atrapados!”

Sintiéndose desgarrado, Cyclor considera ayudar al hombre inconsciente en el camión cubo o atender la llamada de la mujer. Ella no puede ayudar al hombre sola, así que corre hacia el sedán. Justo cuando llega Cyclor, reconoce que toda una familia todavía está en el sedán aplastado. Ninguno de ellos se mueve. Cuanto más se acerca, más claro se vuelve que los padres fueron brutalmente asesinados en el accidente.

“Tú eres... tú eres Cyclor”, dice la mujer con incredulidad. Llamada Aki, tiene poco más de veinte años, viste un atuendo de oficinista y está muy por encima de su cabeza. Las horribles imágenes de los padres sentados en los asientos delanteros conmocionan a Cyclor, ya que sus cuerpos han sido mutilados por el choque. Centrándose ahora en el asiento trasero del sedán, ve a dos niños que tampoco se mueven. Desafortunadamente, la niña sufrió el mismo destino sangriento que sus padres. Todavía con el cinturón de seguridad puesto, un niño pequeño llamado Jiro parece tener solo cortes y magulladuras menores, respira de manera superficial y está inconsciente.

“No puedo abrir la puerta. Yo... no creo que pueda”, Aki tiembla al hablar. La experiencia para ella es obviamente paralizante.

“Está bien, realmente lo intentaste. Eso es más de lo que la mayoría puede decir”. Al intentar abrir la puerta trasera del pasajero del sedán, Cyclor tiene que alcanzar a través de la ventana rota del lado del conductor. Cuando lo hace, se revelan más detalles espantosos de la madre de Jiro. Sus entrañas están derramadas por todo el piso del sedán y tiene la cara hundida. Mirando hacia otro lado horrorizada, Cyclor se estira y abre la

puerta del conductor desde adentro. Luego, se apresura a abrir la puerta trasera del pasajero del sedán para acceder a Jiro sobre su hermana muerta, que no parece tener diez años. Al alejarse, Aki no puede soportar las imágenes de la familia brutalizada. Pareciera que a la hija le arrancaron el cinturón de seguridad y la arrojaron por la cabina del automóvil como un muñeco de trapo. Después de cortar el cinturón de seguridad de Jiro con un cuchillo, Cyclor lo levanta fácilmente y lo aleja del sedán. Detrás de ella, Aki la sigue, sin darse cuenta del rastro de sangre que gotea del pie de Jiro.

“Ya llamé al 119. Eso fue hace como quince minutos. Espera... podría tener lesiones en el cuello o la espalda; ¿Deberíamos moverlo?”

“La vida sobre las extremidades. Ese coche podría explotar en cualquier momento. ¡Extiende la camilla, Cyclor!” ella ordena, luego se arrodilla y coloca suavemente a Jiro en el suelo. Con prisa, Cyclor asegura la lona de la camilla a sus postes de soporte.

“A las tres”, indica Cyclor.

Con la ayuda de Aki, levantan con cuidado a Jiro del suelo y lo suben a la camilla. A continuación, Cyclor toma un tipo diferente de bomba para heridas del compartimento frontal de su paquete para el cuerpo. Está diseñado para las extremidades, por lo que puede sujetarlo alrededor de la parte inferior de la pierna de Jiro, lo que da como resultado un sello hermético de goma. Cuando Cyclor enrolla la pernera del pantalón de Jiro, revela una fractura compuesta donde su tibia se ha desgarrado a través de la piel. Después de administrar una inyección instantánea de morfina, Cyclor restablece la pierna rota de Jiro colocándola en su lugar; Jiro ni siquiera se inmuta debido a la inyección de morfina y al estar inconsciente. Cuando Cyclor coloca la bomba para heridas en la pierna de Jiro, ella la activa para dar una sola ráfaga de aire. Inmediatamente después, le quita la bomba de la herida y se apresura a usar su bolígrafo láser cauterizador verde para detener el sangrado. Hacer ambas cosas ayuda a que el sangrado se reduzca drásticamente.

“Soy Aki, por cierto”. Por un segundo, Aki espera que Cyclor se presente, pero luego se da cuenta de que es Cyclor. Cuando Cyclor no responde, Aki sonrío y asiente.

“Estoy leyendo un pulso bajo. Está pálido, la respiración es superficial. Trauma en la cabeza, parece. Conmoción cerebral segura. Todavía está inconsciente. He restablecido su tibia, pero si no se trata pronto, podría perder toda la parte inferior de su pierna. Peor aún, podría desangrarse.”

“Está bien”, responde Aki. “¿Qué vas a hacer ahora?”

“El sangrado se ha reducido, pero puede perder la parte inferior de la pierna”.

“¿Qué vas a hacer Cyclor?” Aki vuelve a preguntar de forma rápida e insegura.

“Llevarlo al hospital, inmediatamente”, responde Cyclor con severidad. Poniéndose de pie, Aki observa con asombro cómo ata y cubre rápidamente a Jiro que yacía de forma segura en la camilla. “Gracias, Aki”, le dice Cyclor justo antes de pelar la goma al acelerar hacia adelante. Aki duda en hablar, ya que Cyclor ha despegado muy rápido. Conmocionada por el evento reciente, Aki ve a Cyclor aumentar su velocidad en torno a lo que la ciudad tiene para ella. También lo hacen los numerosos transeúntes, la mayoría de los cuales estaban filmando todo el evento.

A solo una cuadra del hospital, Cyclor conduce rápido, pero reduce la velocidad para anticipar la entrada al estacionamiento del hospital, teniendo en cuenta que tiene un carro camilla detrás de ella con Jiro amarrado. Frente a la entrada de la sala de emergencias del hospital, Cyclor se detiene lentamente, se baja y procede a desatar a Jiro de la camilla. Ya allí, dos enfermeras esperan con una camilla de mesa.

Las fuertes sirenas de la policía se anuncian desde el otro lado de la calle. Aparentemente, varios autos de policía emergen de la nada y se dirigen directamente hacia Cyclor. Además, las patrullas incluso se despliegan desde fuera de sus maleteros y se concentran en ella. Cyclor toma una

decisión en una fracción de segundo, lo que la obliga a desconectar la camilla y acelerar a toda velocidad para salir del estacionamiento del hospital. Mientras Cyclor se aleja, ambas enfermeras ayudan a Jiro.

Justo detrás de Cyclor, cinco coches de policía y sus prontuarios la alcanzan. Enfrente, los vehículos civiles ceden el paso a las sirenas y se apartan del camino. Al girar a la derecha, Cyclor se desliza hacia la acera para mantener su distancia de los autos de policía.

Ganan peso rápidamente, porque son mucho más rápidos, y pronto están junto a ella anunciando, “Detén la bicicleta, Cyclor. ¡Esta es tu única advertencia, o abriremos fuego!”

“¿Abrir fuego? ¡Hay civiles alrededor!” Cyclor grita de ira.

Más adelante hay un patio de escuela cercado. Los manillares de Cyclor apenas pasan por la entrada de su campo de béisbol, mientras que todos los coches de policía se ven obligados a detenerse en la valla. Las patrullas siguen persiguiendo a Cyclor. A través del campo de béisbol y luego hacia el campo circundante, acelera y pone distancia entre ella y las patrullas

A través del estacionamiento de la escuela y de regreso a la carretera, Cyclor casi golpea a una persona al azar que paseaba a su perro y se desvía hacia una deriva. Alrededor del perímetro del patio de la escuela, los autos de la policía los siguen y también son detenidos por el tráfico. Cyclor toma el giro hacia un patio concurrido, se desliza a través de espacios estrechos entre bastantes personas y luego se dirige hacia un centro comercial. Muy atrás ahora, los autos de la policía se atascan debido a la cantidad de personas. Sin embargo, las patrullas se ciernen sobre todos y mantienen sus cámaras fijas en Cyclor. Reduciendo la velocidad a un ritmo de caminata, maniobra alrededor de numerosas personas. Al mismo tiempo, algunos le gritan malas palabras y le lanzan miradas furiosas. Al reducir la velocidad, proporciona el tiempo necesario para cronometrar perfectamente la entrada de Cyclor en las puertas automáticas del centro comercial.

Casi inmediatamente después de ingresar al centro comercial, los cuadricópteros de seguridad del centro comercial comenzaron a seguirla. Los compradores se sorprenden al ver a Cyclor conduciendo por el centro comercial y rápidamente corren hacia los lados de la pasarela. Algunas personas incluso chillan, gritan debido a la presencia de Cyclor. Tampoco ayuda que haga un caballito en un tramo de cincuenta metros.

*Bien podría, piensa para sí misma.*

Tomando las señales que conducen al patio de comidas, Cyclor intenta mantener una distancia segura de las personas, incluidos los cuadricópteros de seguridad. En el camino, usa un tramo de escaleras y lo golpea como un salto, atrapando un par de metros de aire. Justo cuando Cyclor dobla una esquina, una familia de cuatro se interpone en el camino. Para no golpearlos, Cyclor cae y se desliza. Haciendo chispas, su armadura de motocicleta lo hace porque está raspando y arañando el piso de baldosas del centro comercial; todo mientras se aferra al manubrio de la bicicleta. Cuando se detiene, inmediatamente monta a Cyclor y continúa alrededor de muchas personas sorprendidas.

Una vez que Cyclor llega al patio de comidas, esquiva a la gente para llegar a un restaurante chino. Los manubrios de Cyclor apenas pasan por su entrada frontal. Al ingresar al restaurante, Cyclor pierde los cuadricópteros de seguridad del centro comercial. En respuesta, los empleados gritan al ver a Cyclor, pero ella no se rinde. Presionando hacia la cocina, ahora tiene que usar los dedos de los pies para mantenerse erguida y abrirse camino sin tropezar con demasiadas cosas. Manejando algunas ollas de agua hirviendo, un joven cocinero tiembla en estado de shock debido a la aparición de Cyclor.

“¡Abre la puerta trasera!” Ordena Cyclor. Sin dudarlo, el cocinero se lanza hacia la puerta trasera y la mantiene abierta de par en par. Haciendo un pequeño caballito, Cyclor sale de la cocina. Justo cuando pasa por la puerta trasera, el cocinero de línea grita, “¡Gracias, Cyclor!”

Desde la salida trasera del restaurante chino, Cyclor sale disparada hacia el callejón trasero del centro comercial. Acelerando más rápido, Cyclor se dirige hacia la carretera más cercana. Sobre el techo del centro comercial, las patrullas comienzan a cruzar al otro lado. Los coches de policía ahora están en camino, dando la vuelta al centro comercial.

En el tráfico denso, Cyclor ve un camión de transporte que transporta seis vehículos nuevos en un remolque de dos pisos expuesto. Cyclor conduce directamente hacia él lo más rápido que puede. No pasa mucho tiempo hasta que ella está justo al lado del remolque del camión de transporte. Con una mano, Cyclor se agarra al marco de su remolque y lo sostiene durante un cuarto de cuadra.

Al mismo tiempo, una familia que conduce una minivan los sigue de cerca. Todos están asombrados por lo que están presenciando. Mientras se aferra a Cyclor, también se sube al camión. Con solo un brazo, levanta a Cyclor y hace un gemido al hacerlo, ya que Cyclor es bastante pesado. Alrededor de la estructura del remolque del camión de transporte, se agacha y jala a Cyclor hacia adentro. El camión de transporte es un dron sin conductor, completamente inconsciente de su presencia.

Ahora, al llegar al otro lado del centro comercial, las patrullas se apresuran a escanear el área. Lo hacen hasta que los coches de policía finalmente llegan rugiendo a la vuelta de la esquina. Todas las direcciones no muestran señales de Cyclor, y la persecución se cancela poco después.

En el lado opuesto de la ciudad, ha pasado una hora y Cyclor todavía está en el camión de transporte. Aprovechando el tiempo, se encuentra descansando, recostada sobre uno de los capos del auto. En el siguiente semáforo en rojo, se levanta rápidamente para dejar a Cyclor fuera del remolque, lo que hace que se caiga y rompa uno de los espejos retrovisores de Cyclor.

“Hijo de-!” Cyclor grita. Después de saltar del remolque del camión de transporte, cruza la intersección. Ahora bloqueando el tráfico que toca la

bocina, monta a Cyclor rápidamente y luego sale del camino. Con Cyclor nuevamente encendido, comienza a informar, “Procesando la base de datos de llamadas de emergencia”.

“¿Queda energía?”

“Setenta por ciento”, informa Cyclor.

Acelera fuera de la carretera, maniobra alrededor del tráfico, toma un camino y desaparece en un parque oscuro lleno de tiendas de campaña para personas sin hogar.